

**POR QUÉ
MUJERES CRISTIANAS
SE CONVIERTEN AL ISLAM**

Rosemary Sookhdeo



POR QUÉ MUJERES CRISTIANAS SE CONVIERTEN AL ISLAM
Rosemary Sookhdeo

PM Internacional
Apdo. 573 18100 Granada España
www.pminternacional.org info@pminternacional.org

Versión española: Rode y Viviana Smith
Cubiertas: josanmar@gmail.com

© Rosemary Sookhdeo 2007
Derechos reservados. Publicado originalmente en el Reino Unido con el título: *Stepping into the Shadows: Why Women are Converting to Islam*. Usado con permiso de Barnabas Fund: www.barnabasfund.org.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera 1995. Las citas coránicas fueron traducidas de *The Meaning of the Glorious Qur'an*, Mohammad Marmaduke Pickthall (Birmingham, Reino Unido, Islamic Mission Dawah Centre, 1997), y las de los hadices de *Hadith, Sahih Al Bukhari*, en Alim (Silver Spring, Maryland, Estados Unidos, ISL Software Corp., 1986 2000).

2009 Primera edición

DESEO agradecer a las valientes mujeres que estuvieron dispuestas a permitir que sus historias fueran relatadas en este libro.

Todos los nombres han sido cambiados, y partes de los relatos omitidos por su seguridad.

Índice

Prólogo	9
Introducción	11
1. Estaba viviendo un sueño	15
2. Qué atrae a las mujeres hacia el islam	21
3. Me desvié de mi llamado misionero	29
4. Conversión por convicción.	43
5. Diferencias con la sociedad occidental	61
6. Qué dice el islam sobre las mujeres	71
7. Qué ocurre cuando alguien abandona el islam.	81
8. Qué creen los musulmanes.	87
9. Qué se puede hacer.	97
Apéndice: Tabla comparativa.	107

Prólogo

EL PRESENTE LIBRO llega a nuestras manos en un tiempo en que se hace imperiosa la advertencia sobre una práctica que se está haciendo cada vez más habitual: la conversión al islam y el casamiento con musulmanes, de mujeres que se reconocen como cristianas. Podríamos suponer que, tratándose de personas que poseen una firme convicción respecto a su fe, este hecho sería algo infrecuente, pero no es así.

La autora, basándose en su copiosa experiencia acumulada a través de los años, deja totalmente al descubierto esta triste realidad. ¿Qué lleva a mujeres cristianas a enamorarse de hombres musulmanes? ¿Por qué ellos están abiertos a casarse con ellas, sin profesar la misma fe? ¿Dónde radica el peligro de estas uniones? ¿Por qué estos casamientos mixtos llegan a convertirse en una verdadera tragedia, tanto para la mujer como para sus hijos? Estas y otras preguntas son respondidas y explicadas con gran acierto y gracia por Rosemary Shookhdeo, ilustrándolas con numerosos ejemplos y testimonios muy actuales y patéticos.

Su objetivo es alertar, con mucho amor y comprensión, a todas las mujeres cristianas que por diferentes circunstancias se

ven expuestas a tener una experiencia de esta naturaleza. Es un hecho que el desconocimiento de una serie de factores religiosos, culturales y morales sobre los que descansa y se cimenta el islam sea la razón para que muchas mujeres no tengan clara la inconveniencia de este tipo de matrimonio; más aún, que hasta les parezca apropiado y enriquecedor para sus vidas. Pero, inexorablemente, en un tiempo corto, comprobarán por medio de innumerables desilusiones, angustias y aun de serios riesgos para su integridad psicológica y física, que la decisión tomada ha sido un lamentable error.

La claridad de la exposición y lo pertinente de la advertencia, justifican con creces la publicación de Por qué mujeres cristianas se convierten al islam, material que se torna imprescindible en la tarea de aconsejar a mujeres, y en la de llevar la luz del evangelio salvador a los musulmanes, haciéndoles conocer a un Dios que nos ama verdaderamente, más allá de lo que podemos imaginar.

MARTA PANOTTO DE BERTUZZI
Granada, España, octubre de 2009

Introducción

RECIENTEMENTE mi esposo y yo estábamos en una pequeña ciudad en Nueva Zelanda dictando un curso titulado «Cómo entender el islam». Era un lugar relativamente distante, y alejado de las rutas principales. Luego de la reunión, una mujer se me acercó bastante preocupada y afligida. Pronto supe por qué: su hija acababa de comprometerse con un musulmán, un refugiado de Afganistán que había llegado recientemente a Nueva Zelanda. Ella me preguntó qué podía hacer al respecto. No entendía cómo había ocurrido. Su hija había sido educada en la iglesia, había concurrido a la Escuela Dominical y más adelante a actividades de jóvenes. ¿Qué había salido mal? Después de abandonar la escuela, su hija había estado trabajando entre refugiados y así fue cómo había llegado al contacto con hombres musulmanes.

Este no fue un incidente aislado. Después de casi cada encuentro en las iglesias que visitamos, al menos una persona se acerca para hablarme de un miembro de su familia o una amiga que se ha casado o está a punto de casarse con un musulmán y como resultado, se convierte al islam.

¿Dónde está ocurriendo este fenómeno de mujeres cristianas que contraen matrimonio con musulmanes y se convierten al islam? En todas las iglesias y sociedades. Los padres cristianos con los que he conversado vienen de una variada gama de denominaciones. Unos son hermanos libres, otros anglicanos, otros bautistas, otros de diferentes tradiciones evangélicas. Sus hijos han sido educados en la fe, y muchos han aceptado a Cristo. Han sido miembros de iglesias, han asistido a grupos de jóvenes y han formado parte integral de una congregación. Han concurrido a las uniones cristianas de estudiantes universitarios. Algunos de ellos están lejos del Señor ahora, y antes de su conversión al islam, muchos fueron parte de la cultura secular y posmoderna del Occidente. Otra cosa que tienen en común es que sus padres son miembros regulares de iglesias evangélicas, los han educado en una fuerte tradición cristiana, los aman y oran constantemente por ellos.

Sin embargo, no son únicamente jóvenes quienes contraen matrimonio con musulmanes o se convierten al islam. Después de otro encuentro, en el cual mi esposo habló acerca de «Cómo deberían los cristianos entender al islam», una mujer de más de cincuenta años vino a hablar con él. Para su asombro, ella le dijo que el propósito principal de su asistencia a la reunión era convertirse en musulmana, y pensó que él podría decirle qué hacer. Ella pertenecía a un entorno de clase media. Era sólo una mujer común que había observado la sociedad y veía que se desmoronaba y que sus bases morales se estaban deteriorando. Había puesto su vista en la iglesia y sentía que ésta no tenía nada que ofrecerle, así que comenzó a ver al islam como una alternativa, ya que desde fuera parecía atractivo. Estaba buscando, dispuesta a probar cualquier cosa que pudiera darle satisfacción espiritual. Ella representa a un número de mujeres y hombres que se convierten al islam por falta de una alternativa convincente. Desilu-

sionados con el cristianismo y la sociedad, piensan que esta opción les dará la respuesta.

Otra categoría de mujeres cristianas que se están convirtiendo al islam es la de aquellas que se han divorciado o han enviudado y se encuentran muy solas. Son comúnmente mujeres en sus cincuenta o mayores. Pertenecen a las clase media, son educadas, poseen una vivienda y están bien económicamente. Es por su nivel económico que son el blanco para el matrimonio con musulmanes y luego se convierten al islam.

Estuve con mi esposo en una conferencia de liderazgo cristiano en la cual dictó un seminario titulado «Cómo entender el islam después del 9/11». La conferencia fue organizada por un conocido grupo evangélico que representa a cientos de iglesias, tanto en el Reino Unido como en el exterior. Una vez al año reúnen a líderes de todas partes del mundo para capacitarlos y compartir en comunidad. Fue en la mitad del seminario que un joven se puso de pie y dijo ante las seiscientas personas presentes que quería hacerse musulmán. Hubo murmullos de horror por todo el salón, porque nadie podía creer lo que estaba escuchando. ¿Cómo podía un cristiano perteneciente al liderazgo de la iglesia estar diciendo eso? ¿Era una broma? No; era una situación muy seria. Mi esposo dijo muy sabiamente que estaba seguro de que alguien podría ayudarlo al terminar el seminario.

Tendemos a pensar que cierta clase de personas es inmune ante cualquier idea de conversión al islam, y algunas de esas categorías incluyen a obreros y líderes de la iglesia, y misioneros. Pero eso no es todo. En 1980 supe de una misionera en Pakistán que fue repatriada porque había iniciado una relación con un hombre musulmán. Recientemente, otro misionero de una sociedad evangélica se convirtió al islam. En otra familia misionera, cuando la esposa y los hijos estaban por un corto tiempo en su país de origen por motivos familiares, ella recibió una carta de su

marido en la que le decía que no se preocupara por regresar. Él se había enamorado de una joven musulmana y pensaba casarse con ella y convertirse al islam.

Todos los ejemplos que he dado son típicos de algo que se está volviendo más y más común. Hace poco estuvimos en una iglesia en el este de Londres, y un amigo nuestro que conocemos desde hace cuarenta años mencionó que su hija estaba saliendo con un musulmán. Hay miembros del Parlamento cuyos hijos han contraído matrimonio con musulmanes. Lord Birt, el primer director de la BBC, tiene un hijo convertido al islam. Todos hemos oído de Jemima Khan, que se convirtió al islam como resultado de haberse casado con Imran Khan, el primer jugador de cricket pakistaní. Después está la princesa Diana, que mantuvo relaciones primero con un cirujano pakistaní y luego con Dodi Al Fayed.

En el pequeño pueblo en el que vivo, que tiene sólo cuatro mil habitantes, sé de cuatro chicas que se han casado con musulmanes. Dos de ellas son hijas de un párroco retirado que fue misionero en Oriente Medio, otra es la hija de nuestro vecino y ahora reside en Omán, y la cuarta se casó en Turquía y actualmente está huyendo con su hija.

Es muy difícil saber cuántas mujeres occidentales o cristianas se convierten al islam, pero es una cifra considerable. Mi esposo hablaba hace poco, en una importante conferencia cristiana, de trescientas personas de todas partes de Gran Bretaña. Cuando preguntó quién conocía a alguien que se hubiese convertido al islam, el cincuenta por ciento de la audiencia levantó su mano. Él ha hecho la misma pregunta varias veces en grandes encuentros con gente de distintos lugares y el promedio de manos levantadas ha sido de por lo menos el treinta por ciento. Según las estadísticas, en los últimos diez años unos treinta mil occidentales se han convertido al islam, en su mayoría mujeres. Ante tales hechos, cabe preguntarse: ¿cuál es el atractivo del islam?

1

Estaba viviendo un sueño

La historia de María

TODO EMPEZÓ con unas inocentes vacaciones, en un país del norte de África, donde había ido para descansar y recuperarme con el sol y el clima cálido. Cuando conocí a Qasim, no estaba para nada interesada en él. De hecho, yo pensaba que él estaba interesado en mi amiga. Era bien parecido, perspicaz, gracioso e inteligente. Aunque inculto, parecía muy occidental. Le había ido bien en la escuela, pero no había cursado la secundaria, ya que su familia no podía costearla. Teníamos un problema de comunicación. Él no hablaba inglés, sólo francés conversacional, y yo sólo podía hacerlo en un francés defectuoso. Así, mientras tratábamos de comunicarnos, él se mostraba atento y amable. Parecía haber algo en él que lo hacía diferente de cualquier otro que hubiera conocido, y creí que él era para mí. Qasim me hacía sentir especial. Tenía una forma de hablar que no era hábil, ni siquiera moderada, sino inocente; no era sofisticado, sino casi puritano. Estaba siendo una experiencia absolutamente nueva para mí. Recuerdo que en mis primeros viajes a África del

Norte, me parecía como si él estuviera siempre un paso delante de mí, y me llevara a pensar todo el tiempo que nada era demasiado difícil. Incluso me hablaba acerca de Dios y, como cristiana y sin saber nada acerca de la fe musulmana, encontré eso aceptable. De hecho, él hablaba de Dios casi como cualquier cristiano. Era muy ético y correcto en todos los aspectos de su trato conmigo, y se comportaba impecablemente.

Por la dificultad que teníamos para comunicarnos, traté de encontrar un medio por el cual pudiéramos entendernos entre nosotros y yo pudiera comenzar a comprender la mente de un árabe. Busqué obras románticas en las librerías y bibliotecas, y efectivamente hallé algunos libros en francés y traté de leérselos para explicarle cómo me sentía. Uno de estos libros cuenta la historia de una mujer que se enamora de un pobre hombre de los barrios bajos, y tiene que tomar el control de la situación con todo lo que eso implica. Ella hacía eco de lo que yo sentía y me mostraba cómo sería mi vida con este hombre. Qasim acompañaba esto como si fuera parte de su vida también. Él lloraba de alegría, porque no podía creer que había encontrado una mujer que pensara así acerca del amor. Para una mujer occidental atravesar esta situación, en mi opinión, era algo desconocido, y de pronto me pregunté si nos estábamos perdiendo algo, ya que los hombres occidentales no se comportaban de este modo. ¿Por qué estaban manteniendo en secreto este maravilloso estilo de vida musulmán, cuando era obviamente mucho más agradable? Debo haber tenido alguna debilidad o necesidad de amor que él reconoció que podía manipular.

A Qasim le rechazaron varias solicitudes de visa para venir a visitarme a Inglaterra y eso me estaba volviendo loca. Así que viajé a verlo varias veces, ya que no podía soportar pensar en este pobre hombre luchando contra la corriente. Estaba desesperada por regularizar esta relación, ya que no quería entrar en la intimi-

dad física sin haberme casado. Un año después de conocernos tuvimos una gran boda con muchos invitados.

Me enamoré de su estilo de vida

Cuando fui hacia donde él vivía, me di cuenta de que no todo estaba occidentalizado. Oír al muecín llamando para orar, en ese entonces era emocionante y romántico. Siempre he estado interesada en diferentes culturas y noté que esa nueva vida no era de abundancia material, sino de abundancia en relación con la riqueza de la vida familiar y la obediencia a Dios. Al observar aquel pequeño pueblo, sentía como si estuviese viendo la pequeña aldea de Belén, y para una mente cristiana la percepción era la de un asombroso sentimiento de Dios. Mi clamor por ser protegida y amada fue cubierto en cuanto él alcanzó lo más profundo de mi interior.

En el pueblo había costumbres muy antiguas, y yo disfrutaba el hecho de estar viviendo en una sociedad orientada a lo masculino, aun cuando los hombres eran muy controladores. Las mujeres tenían un espíritu luchador infatigable, que yo admiraba. Pero estaba comenzando a comprender que la responsabilidad de mi matrimonio con él incluía también a su familia. Me habían dicho que si Qasim se divorciaba, no podría volver a su hogar jamás, y eso, para mí, implicaba la seguridad y confianza de que el matrimonio iba a durar, ya que era inconcebible que no pudiera visitar a su familia nunca más. La idea de divorcio traería vergüenza a su familia entera. Yo ansiaba este matrimonio tan desesperadamente que hubo muchas cosas que, en retrospectiva, ignoré.

Nuestra vida en este país

Presupuse que nuestro primer año en Inglaterra sería difícil, ya que Qasim estaría en una cultura completamente diferente. Después de un tiempo, él logró conseguir un trabajo y comenzó a

odiar el hecho de que debía mantenernos como familia, puesto que pensaba que esa era mi responsabilidad. Una de las cosas más importantes para él era seguir enviando dinero a sus padres. Habíamos logrado arreglar la casa en África del Norte, y dejar ese lugar transformado. Empecé a descubrir que era mi deber continuo mantener a su familia, y, como lo amaba tanto, quería ayudar con todo lo que pudiera.

Qasim no tenía idea de lo que se esperaba de él en cuanto a relaciones en este país. A los dos o tres meses después de llegar, comenzó a comportarse de un modo muy extraño. Salía por su cuenta, y yo pensaba que simplemente estaba explorando la ciudad en donde vivíamos. Luego comenzó a tratarme como a una hermana o tía, me estrechaba la mano en la calle y decía que se iba a tomar un café. Nunca me besaba. Parecía como si alguien lo estuviera observando. Su comportamiento me resultaba extraño, ya que siempre habíamos hecho todo juntos.

Lentamente me di cuenta de que él estaba comenzando a organizar su propia vida. Tenía una maraña de contactos acerca de los cuales yo no sabía nada; una red de hombres árabes a quienes visitaba: libios, marroquíes, argelinos y sauditas. Empecé a oír en sus conversaciones comentarios antieuropeos y antioccidentales, y él comenzó a exteriorizar cuánto odiaba el hecho de que yo fuera cristiana. Después de unos pocos meses se había iniciado este proceso de cambio y ahora, como cabeza de la familia, su palabra se volvía ley. También asumió el liderazgo de toda la familia extendida, y en los asuntos familiares, sus puntos de vista comenzaron a ser obedecidos. Parecía haber encontrado un nuevo sentido del poder, al tiempo que se volvía más seguro de sí mismo, más autocrático y más egoísta. Ya no estaba interesado en mí como mujer, y mucho menos como esposa.

En tanto los meses iban pasando comenzó a preocuparse por su visa permanente para quedarse en Inglaterra, puesto que la

embajada ya lo había controlado para asegurarse de que todavía estaba viviendo conmigo. La tensión de vivir en Occidente empezó a afectarle, junto con el clima y el alto costo de vida. Comenzó a hostigarme, y a tener discusiones, y me decía: «¿Cuánto tiempo más tengo?». Yo solía reírme de esto, pero en privado comencé a pensar que, una vez que su visa hubiera llegado, pasaría un corto tiempo hasta que se marchara.

Qasim estaba saliendo de casa cada vez con mayor asiduidad, hasta que una noche la situación llegó a un punto crítico y se fue. Después de un tiempo regresó, aun cuando yo imaginaba que no lo haría. Su visa todavía no había llegado.

Cuando su visa permanente llegó, su comportamiento se volvió aun más distante, y finalmente, luego de otra discusión, me dijo que me iba a dejar y que no pasaría otra noche en la casa. Yo estaba extremadamente angustiada, preguntándome adónde se iría, ya que no podía soportar la idea de verlo solo, vagando por las calles. Incluso me amenazó con violencia física, lo cual fue otro punto neurálgico en el ocaso de nuestra relación. No podía entender por qué todo había terminado, y comencé a pensar en mi comportamiento en el pasado, preguntándome si algo de lo que había dicho o hecho había contribuido a la ruptura de nuestro matrimonio. ¿Había sido porque no se enviaba suficiente dinero a su familia? ¿Fueron las conversaciones acerca de la intimidad? ¿Fue porque no había hecho muchos amigos aquí, o porque no le gustaba su trabajo? ¿O se sentía amenazado por mí? Desesperada, llamé al servicio telefónico de asistencia a la mujer musulmana. Ellos no supieron decirme qué hacer.

Pensaba que nuestro matrimonio podría haber sido, en cierta manera, un puente que habría favorecido a ambos, cristianos y musulmanes, y yo hubiera estado feliz de que él mantuviera su fe. No obstante, yo nunca habría renunciado a mi fe cristiana. Pero de verdad había pensado que nuestra relación podría haber

ayudado a mucha gente. Ahora sé que aquello fue tan solo una idea romántica. Yo habría tenido que renunciar a mi fe, y lo amaba tanto que a veces podía imaginarme haciéndolo.

Lo que falló

Sentía que había hecho todo para complacer a Qasim y a su familia, y ahora pensaba que el motivo principal de nuestro matrimonio para él había sido conseguir una visa. Todo fue un gran engaño. Mi vida junto a él se había vuelto una mezcla de sentimientos, y ahora estaba completamente agotada. Todavía no puedo creer que hubiera pensado que este hombre podía cubrir todas las necesidades emocionales que tenía como mujer. Se me hizo claro que, tan pronto como estuvimos casados, este amor cesó por su parte.

Él me había mentido acerca de su edad y comenzó a mentir acerca de los comunicados que yo le enviaba. Pero, ¿cómo podría haberlo conocido realmente si él hablaba muy poco inglés? Y, ¿cómo podría yo entender a su familia? Esto era imposible. Qasim tenía una concepción equivocada de lo que el Occidente tiene para ofrecer. Él creía que podía vivir como si estuviera en su propia tierra, pero con los beneficios económicos que le daba este país occidental. No conocía el concepto de amistad entre el hombre y la mujer, y siempre que yo hablaba con un hombre él pensaba que estaba teniendo un romance.

¿Por qué Qasim no insistió en que me convirtiera al islam, sabiendo que esto es muy común cuando una joven occidental se casa con un musulmán? El esfuerzo no valía la pena, porque para él, el propósito del casamiento era poder ingresar a Europa. Si un musulmán no se toma en serio la idea de un matrimonio a largo plazo, no realiza ningún movimiento para promover el islam. Yo fui utilizada simplemente para sus fines personales.

2

Qué atrae a las mujeres hacia el islam

CUÁL ES EL ATRACTIVO del islam? ¿A qué se debe que tantas jóvenes cristianas, en vez de ser llevadas al altar de una iglesia para casarse, sean llevadas a la mezquita? ¿Por qué hombres y mujeres occidentales se convierten al islam por convicción? La causa principal por la cual las jóvenes se convierten al islam es porque se enamoran de un musulmán y terminan casándose con él. Algunas se convierten al momento de casarse, otras un tiempo más tarde, y unas pocas nunca se convierten del todo, pero experimentan serias dificultades para seguir a Cristo o lograr que sus hijos sean cristianos.

Enamorarse de un musulmán

Los lugares donde es más seguro que esto ocurra son nuestras universidades e institutos educativos, ya que es allí donde se forjan relaciones más allá de las barreras culturales y raciales. Al disfrutar la libertad de la autoridad paterna, a menudo por primera vez, una joven puede buscar sus propias relaciones lejos de los

ojos críticos de su familia. Puede ser por ingenuidad que entable una amistad con un joven musulmán, del mismo modo en que lo haría con cualquier otro estudiante. Lo que ella ignora, es que este tipo de amistad entre el hombre y la mujer no existe en la cultura islámica.

En esta relación amigable se envían señales equivocadas, ya que él piensa que ella quiere avanzar en una aproximación física, y le está diciendo: «¡Vamos!». Entonces, a medida que él se vuelve más amistoso con ella, se enamora y establece la relación. Poco a poco ella también se enamora de él, ignorando las consecuencias de este proceso. Algunas veces, la relación avanza tan rápidamente que la joven comienza a tener problemas para salir de ella, y se ve atrapada en el matrimonio. Muchas mujeres que se casan con musulmanes, lo hacen en un corto período de tiempo, y los noviazgos tienden a ser breves. Comúnmente se conocen y se casan dentro del mismo año.

El joven musulmán puede parecer muy occidental al estar lejos de su familia y cultura, y comportarse a primera vista como cualquier otro estudiante. Puede ser un extranjero proveniente de un país musulmán y, en un entorno estudiantil, tener modos occidentales. En esta situación, ella puede percibir muy pocas diferencias entre su cultura y la de él. Además, en numerosos países occidentales, hay una importante cantidad de chicos musulmanes que han nacido y se han criado y educado allí, por lo que pueden parecer, en muchos aspectos, semejantes a sus pares occidentales. Muchos aparentemente no se inquietan en lo tocante a su religión, y el gozar por primera vez de la libertad de las restricciones familiares puede llevarlos a territorio prohibido. Ahora pueden salir con chicas occidentales u otras en el instituto y en la universidad.

Para ella, el musulmán parece más exótico, más interesante, más cariñoso y más romántico que cualquier otro joven que haya

conocido. Lo que ella ignora es que, bajo la superficie, el musulmán pertenece a una cultura completamente diferente y a un estilo de vida muy distinto, no pudiendo percibir este hecho sino hasta después de casarse con él. Antes de la boda, muchas cosas le parecían maravillosas, como los estrechos lazos familiares, la bienvenida y la hospitalidad. Después de la boda, ella comienza a darse cuenta de que no sólo ha contraído matrimonio con un individuo, sino también con una familia y una comunidad. Lo que parecía maravilloso hasta antes de que se casaran lentamente comienza a tomar otra perspectiva. La joven que mencioné anteriormente, quien se casó con el refugiado afgano, está continuamente diciéndole a su madre qué maravillosa y unida es la familia, y cómo la han recibido.

Recientemente, mientras estábamos teniendo una reunión en una iglesia, una mujer se acercó a mí y me dijo que su hija acababa de casarse con un kurdo. La madre había viajado a Kurdistán para la boda y comentó lo maravillosa y unida que era la familia. Este es, a menudo, el punto de vista cuando se mira desde afuera, pero la percepción cambia totalmente cuando comienza a verse desde adentro. Otras chicas comprometidas con musulmanes han vuelto a sus casas recriminando a sus familias por lo que ahora perciben como relaciones familiares pobres en sus propios hogares. Ellas les dicen a sus padres que deberían haber tenido familias más cariñosas.

Desde luego que no tiene nada de malo el interesarse por otras culturas y apreciarlas, como María hizo en su visita a África del Norte. Es bueno admirar la belleza y diversidad del mundo que Dios hizo. Sin embargo, al relacionarnos con otros, debemos cuidar nuestra identidad como cristianos, y nuestra creencia en que todas las personas, pertenecientes a cualquier cultura, necesitan de Cristo.

El síndrome de Diana

Podría decirse que algunas mujeres que se sienten atraídas por musulmanes sufren el síndrome de Diana. Comúnmente pertenecen a familias disfuncionales. Quizá sus esposos las abandonaron o no se ocupan de ellas, y son desesperadamente infelices. Suelen ser inestables emocionalmente y están buscando la felicidad, o tal vez sienten que no pueden confiar en sus maridos y quieren cierta estabilidad en sus vidas. Algunas tienen niños. Mujeres como estas son muy vulnerables y pueden ser fácilmente explotadas, encontrando en el islam una comunidad y una familia que puede preocuparse por ellas. Estas mujeres están tipificadas por la princesa Diana: entendemos su búsqueda de la felicidad y cómo intentó alcanzarla y tal vez lo hizo con hombres musulmanes.

Gracias a Dios, muchas mujeres vulnerables encuentran compañerismo, aceptación amorosa y un sentimiento de pertenencia en una iglesia local. Tristemente, otras no tienen esta experiencia.

Satu representa el síndrome de Diana

Alguien que me recuerda el síndrome de Diana es Satu. He conocido a Satu por muchos años, ya que era miembro de nuestra iglesia en el este de Londres. Ella asistía a la iglesia los domingos y a los desayunos matinales entre semana con su hijo pequeño. Tenía conflictos como cristiana, y nunca puso a la iglesia o al Señor como prioridad en su vida. También era muy impaciente. Como iglesia tratamos de ayudarla a ella y a su marido, y tuvimos un contacto muy cercano con ellos, ya que parecían ser una pareja muy necesitada. Satu nació en Finlandia y vino a este país originalmente como niñera, buscando una salida y una oportunidad de superarse. Había sido una alegre, inquieta y rebelde adolescente buscando desesperadamente estabilidad y felicidad. Su madre

había muerto cuando ella era joven, y fue criada en lo que ella consideraba un entorno religioso demasiado estricto.

En Gran Bretaña conoció a un hombre muy apuesto, griego chipriota, y se enamoró apasionadamente de él. Se casaron y con los años tuvieron dos niños. Todos sabíamos que tenía un matrimonio difícil, ya que su marido nunca la entendió realmente, y ella nunca lo entendió a él ni a su cultura. Era un matrimonio con conflictos culturales severos y completamente disfuncional. Su marido no estaba nunca en casa, y ella pensaba que él en realidad no la amaba. Ella encontraba las tareas domésticas y el cuidado de los niños bastante aburridos. Salía de su casa con asiduidad y pronto comenzó a entablar amistad con otros hombres.

Un día conoció a un musulmán que era muy cariñoso y comprensivo, y muchas veces se quedaba con él en su casa. En él encontró el amor, la felicidad y la estabilidad que buscaba desesperadamente. Un día decidió decirle a su marido que lo estaba dejando por este otro hombre, lo cual hizo que él se enfureciera y la atacara con un martillo, provocándole serias heridas. Consciente de lo que había hecho, su marido llamó a la policía. Satu fue trasladada al hospital, casi muerta, permaneció inconsciente por varias semanas. Su marido fue declarado culpable y enviado a la cárcel.

Cuando recuperó la conciencia, Satu encontró a su nuevo amigo musulmán al lado de su cama. Él la llevó a su casa, se preocupó por ella y le propuso matrimonio. Esto la hizo tan feliz que compartió su enorme alegría con sus amigas pidiéndoles su aprobación. No muchas se la dieron, pero ella se casó con él y se convirtió al islam. Después de dos años de casados, su marido la dejó porque ella no pudo darle un hijo. Tan pronto como obtuvo el divorcio este hombre se casó de nuevo y tuvo un niño. En el is-

lam es común para un hombre divorciarse de su esposa si ella no puede darle hijos, especialmente varones. En este caso puede también tomar una segunda esposa.

Satu atraviesa ahora sus cincuenta años y vive sola en su departamento del este de Londres con sus dos hijos. Cuando sale se coloca su *hijab*. Dice que no lee el Corán y parece saber muy poco del islam; de hecho no tiene idea de lo que significa ser musulmana. Pero ella ha encontrado en el islam una nueva comunidad, nuevos amigos y un nuevo estilo de vida.

Yo pienso en esta historia con gran tristeza debido a que estuve trabajando con Satu por muchos años, y le enseñé las verdades cristianas en los desayunos matinales en la iglesia.

En la mira por una visa

Hay hombres musulmanes que realmente quieren vivir en Occidente, y saben que casándose con una joven occidental pueden alcanzar su sueño. Sé de muchas mujeres que se casaron con musulmanes, los cuales las abandonaron poco tiempo después de obtener una visa permanente. Los musulmanes que quieren venir a Occidente a veces buscan mujeres que están de vacaciones, con el fin de entablar relaciones con ellas. Esta fue la historia de María que narramos en el capítulo uno.

Cuando las mujeres se van de vacaciones, pueden estar con la guardia baja, y buscar un buen momento, amor y compañía. Muchas mujeres conocen a sus maridos musulmanes cuando pasan sus vacaciones en lugares como Túnez, Turquía, Marruecos y Egipto. Se enamoran y no pueden soportar separarse de ellos, por lo que se casan en un muy breve período de tiempo. Es muy común para los musulmanes poner la mira en chicas occidentales con el único propósito de obtener una visa.

Atrapada en un matrimonio

Alí había venido a Gran Bretaña desde Túnez con una visa de vacaciones y había estado trabajando en un restaurante. Fue allí donde Carol lo conoció. Ella fue al restaurante con un grupo de amigos, y él se mostró muy amigable e interesado en ella. Comenzaron a salir y la relación se fue afianzando.

De pronto hubo una crisis: la visa de Alí estaba expirando y tendría que dejar el país, pero quería quedarse a todo costo. Le dijo entonces lo mucho que la amaba y la convenció para que se casaran. Así lo hicieron. Luego fueron a Túnez para una breve visita, donde obtuvieron una visa para que él volviera a Gran Bretaña. Ella no les dijo a sus padres ni amigos que se había casado. En este momento aún está considerando la relación, todavía insegura de si quiere o no estar casada con él; y se encuentra en un dilema. De hecho está atrapada en un matrimonio. Esta no es una historia poco común.

También hay jóvenes que han sido embarazadas por un hombre que no tiene la licencia permanente para quedarse en el país. Este bien puede ser un plan intencional, como medio para obtener la residencia. El hombre irá y vivirá con la joven hasta que obtenga su visa, y luego la dejará.

Mujeres mayores y hombres musulmanes

No son sólo mujeres jóvenes quienes se enamoran de hombres musulmanes, sino también aquellas en sus cuarenta, cincuenta y aun mayores. Estas mujeres son a menudo solteras, divorciadas o viudas y normalmente disfrutan de una muy buena posición económica. Lo que todas tienen en común es que se encuentran profundamente solas y en búsqueda de compañía y amor. Viajan a África o a países de Oriente Medio y conocen hombres musulmanes con quienes se casan, algunos de ellos considerablemente más jóvenes. Ante la realidad de que las sociedades occidentales

se vuelven más fragmentadas, con efectos desastrosos en las familias y comunidades, muchas mujeres están buscando un sentimiento de pertenencia. Ellas están encontrando esto en el contexto islámico con la aparente bienvenida a familias y comunidades.

Internet

Con la explosión de las citas *on-line*, muchas mujeres están buscando esposos por Internet, y muchas encuentran a hombres musulmanes y se casan con ellos. Recientemente una joven vino por una entrevista para un puesto en nuestro ministerio. Además de trabajar, estaba haciendo un curso de estudio bíblico y tenía mucho interés en evangelizar a los pueblos islámicos. Había comenzado a compartir el evangelio con algunos hombres musulmanes en una sala de chat por Internet. Con mucha felicidad, me contó cómo un musulmán en Pakistán había aceptado a Cristo y se había hecho cristiano, y ella lo estaba discipulando. Le pregunté si él se estaba congregando en una iglesia, y la respuesta fue negativa. Mencionó que recientemente él le había enviado un correo electrónico para decirle que estaba por venir a Gran Bretaña para visitar a su hijo en la escuela, y que quería conocerla.

Yo quedé preocupada, porque si él la conocía, esta relación podría fácilmente irse de las manos. Es difícil determinar por Internet si una persona es una creyente verdadera, puesto que algunos hombres están usando esto como medio para casarse con mujeres occidentales y entrar a determinados países. Una regla básica en el evangelismo a musulmanes es que las mujeres sólo deben evangelizar a mujeres, y los hombres sólo a hombres. Romper esta regla va en contra de la norma cultural de toda sociedad musulmana.

3

Me desvié de mi llamado misionero

HE CONOCIDO a Helena, de Finlandia, por más de veinte años. Helena encontró un hogar en St. Andrew's y asistió regularmente a los desayunos matinales de los martes, a las reuniones de mujeres de los jueves y al culto del domingo, por muchos años antes de mudarse a otro lugar. Era un miembro vital y valioso de la iglesia con el don de la amabilidad y la hospitalidad. Frecuentemente, Helena me recibía en su casa, tanto como a muchos otros miembros de la iglesia. Fue allí donde conocí, para mi angustia, las dificultades en su matrimonio y los traumas que ella estaba sufriendo.

Helena cuenta su historia

Llegué a Tilbury en 1969 con mi única valija y una clara orientación del Señor para estudiar enfermería y luego trabajar en el exterior como misionera. Tenía veinte años y ya había asistido al Instituto Bíblico y luego trabajado en una misión nacional, además de estar involucrada en el evangelismo local.

Disfruté muchísimo mi capacitación como enfermera, y luego fui a estudiar obstetricia para ser partera. Encontraba apasionante el milagro de ver a una nueva vida llegar al mundo a salvo y la recuperación de una madre. Un día, la muerte de un niño recién nacido, demasiado débil como para enfrentar la lucha de la vida, me conmovió grandemente. Me di cuenta de que ayudar a preservar la vida y preocuparse por aquellos cuyas vidas estaban llegando a su fin era un llamado hermoso.

Durante este tiempo viví en un barrio del este de Londres. Estaba muy contenta por la experiencia de estar en un lugar tan colorido, lleno de actividad, puesto que gente de diferentes grupos étnicos atestaba los mercados y los negocios. Mi círculo social comenzó a ampliarse al conocer a compañeros estudiantes de diferentes países y pertenecientes a muchas religiones distintas. Cuando vi a Mustafá por primera vez en el instituto local, mi corazón saltó. Él lucía tan especial. Era el hombre más apuesto que jamás había conocido y sus actitudes y su encantadora voz eran inmensamente atractivas. Él no se fijó en mí, pero yo lo miraba desde la distancia. Era muy popular, aunque tenía reputación de ser un mujeriego, por lo que ya había salido con muchas de mis amigas. Yo no le conté a nadie que él estaba constantemente en mis pensamientos. Inesperadamente, un día llamó a la casa de enfermeras y me invitó a salir, pero me sentí lastimada por ser la última en su lista, así que me negué y traté de olvidarlo. Pasarían tres años antes de que volviera a verlo.

Nuestra relación empezó después de encontrarlo en la iglesia

Continué con mi capacitación en enfermería y comencé a asistir a la Fraternidad de Enfermeras Cristianas y a la iglesia local. Los cultos eran alegres y vibrantes, con una alabanza estupenda y buenos sermones. Un domingo, Mustafá apareció en la iglesia.

Estaba feliz de verlo. La suya era una cara familiar en un mar de gente, y comenzamos a hablar. Parecíamos llevarnos bien. Pronto me sentí segura de que ahora que asistía a la iglesia y había aceptado la fe cristiana todo estaría bien. Empezamos a vernos con frecuencia. Luego de seis semanas se me declaró. Yo estaba felizmente enamorada. Nada más parecía importar. Éramos dos jóvenes enamorados y eso era todo lo que contaba. Sin embargo, una cosa estropeó ligeramente mi alegría. Mustafá me dijo que si su familia se enteraba de que yo era blanca, y de otro país y raza, impedirían nuestro matrimonio. En ese entonces pensaba que esta era una actitud muy equivocada. Obtuvimos una licencia especial para casarnos y tuvimos a dos extraños transeúntes como testigos. Estaba determinada a que nada ni nadie echara a perder nuestra felicidad.

En las primeras semanas de nuestro matrimonio me di cuenta de que Mustafá no era muy bueno para organizar: él no había planeado nada para nuestra vida juntos. Después de que nos casamos yo seguía viviendo en la casa de enfermeras y él estaba viviendo con su hermano. Tuve que hacerle escribir a su propia madre en Pakistán para que le diera a conocer que se había casado. Dijo tener un título de una universidad en Pakistán, pero cuando solicitó estudiar en Gran Bretaña no obtuvo lugar en el curso. Después de un tiempo comenzó a trabajar en un estudio contable como empleado administrativo. Él me aseguraba que tenía la posibilidad de comprar una casa en la cual pudiéramos vivir, pero esto tomó muchos años en concretarse. Yo deseaba intensamente seguridad y un lugar para vivir solos.

Se había hecho cristiano, pero la presión de su familia probó ser demasiado fuerte

Unos meses después de la boda, finalmente conocí a su hermano. La primera vez que lo vi se mostró amistoso y muy agradable.

Sin embargo, Mustafá fue duramente reprendido por casarse con una mujer blanca cristiana y por asistir a una iglesia, lo cual motivó que le ordenaran dejar de asistir a ella. También a mí me prohibieron asistir a la iglesia. Mustafá obedeció y rechazó a Cristo debido a la presión familiar, y su comportamiento cambió desde ese día. El hermano de Mustafá también me dijo que debíamos tener una boda islámica. Yo sabía muy poco sobre el islam, sólo que contradecía a la Biblia, así que le dije que no podría inclinarme ante el Corán. Ese fue el fin de la discusión.

Como era la costumbre, fuimos a vivir a la casa del hermano mayor, donde yo era la única mujer. Usaba vestidos asiáticos y me establecí en una vida de trabajo doméstico, unidad familiar y de hacer las compras en tiendas de comida asiáticas. Dentro del año de casados tuve mi primer bebé, una hermosa y saludable niña. Para mi consternación, mi esposo bajó la cabeza afligido porque, como todo hombre musulmán, quería un niño. Yo le expresé con asombro que debería estar feliz por el nacimiento de nuestra hija. Los dos mundos habían comenzado a colisionar. Al poco tiempo tuve otro bebé: un niño. Esta vez, Mustafá se sintió feliz y muy orgulloso. Sentí que Dios nos había bendecido generosamente con los dos hermosos niños: un varón y una mujer.

Los difíciles años de matrimonio

Durante los primeros dos años de matrimonio me volví consciente de que el hombre con el que me había casado tenía muy mal genio. Él se volvió cada vez más irritable y dominante. Frecuentemente alardeaba de su adinerada familia en Pakistán. Tenía resentimiento, acusando constantemente a los ingleses de robar su país y dañarlo. Traté de decirle que yo venía de una nación pacífica y que no debería ser el objeto de su odio. Encontré sus comentarios racistas muy desagradables. Le pedí que fuese a ver un médico, porque me parecía que estaba mostrando claramente se-

ñales de estrés. Sin embargo, mi comentario simplemente lo hizo airarse más.

Otra parte de su familia se mudó a nuestra pequeña casa de tres habitaciones. Estaba hacinada y teníamos muy poca privacidad. Mustafá ocasionalmente volvía a casa con olor a alcohol y me hablaba bruscamente. Su hermano se ponía de mi parte y lo reprendía. Para entonces, el encantador y amoroso hombre con el que me había casado se había tornado en un tirano con mal genio. La situación en la casa se volvió intolerable. Nuestra propia casa todavía era un sueño, así que solicitamos una vivienda de protección oficial.

Un pequeño respiro para el matrimonio

En ese entonces, mi padre enfermó gravemente en Finlandia. Fui con los niños a visitarlo para que pudiera ver a sus nietos, ya que sabíamos que no le quedaba mucho tiempo más de vida. La despedida temporal con Mustafá fue amigable. El tiempo que me quedé con mis padres salía a trabajar para mantenernos, ya que Mustafá no nos enviaba ninguna pensión alimenticia. Pensé que este tiempo le permitiría calmar su estado de ánimo. ¡Poco sabía yo de lo que nos esperaba!

Un año más tarde vino a Finlandia y todos volvimos a Gran Bretaña juntos. A nuestro retorno nos esperaban noticias terribles. Mustafá fue citado por la policía local. Había sido ubicado a través de la Interpol por ser portador de una enfermedad contagiosa. Después de unos días me enteré que había conocido en una fiesta a una chica finlandesa que ahora estaba en el hospital a causa de esta enfermedad. Él tramó una historia increíble para intentar justificarse y esto llevó a una discusión tremenda. Esta angustiante experiencia fue un golpe traumático que por poco acaba con nuestro matrimonio. Toda la confianza que tenía en él se había ido para siempre. Ahora le tenía lástima y lo despreciaba.

Un matrimonio deteriorado

La vida se hizo más difícil, ya que a Mustafá no le gustaba pasar tiempo en casa; la convivencia doméstica lo irritaba. Los juegos de los niños lo exasperaban y sus voces lo enfadaban. No le gustaban mis comidas. No era servicial, y rehusaba, por ejemplo, ir a comprar la carne al carnicero *halal*. Esto era vergonzoso para mí, dado que sólo los hombres iban a esa tienda. Mustafá me indicó que le dijera al carnicero que a él no le gustaba hacer cola en su tienda por el olor a carne cruda. El carnicero se mostró muy extrañado por tan rara explicación.

Cuando la madre de Mustafá, Amatzi, llegó de Pakistán, me sentí por un tiempo a gusto con ella. Era una mujer práctica, fuerte, y me enseñó cómo cocinar *curries* y hacer *chapatis*. Una tarde de domingo, cuando toda la familia estaba presente para el almuerzo, les dijo que yo era muy similar a ella en su juventud, puesto que era muy trabajadora y había intentado cuidar bien de mi familia y esposo. Luego agregó que yo era mejor que sus otras nueras. Esto me produjo conflictos y divisiones con el resto de la familia que nunca serían olvidados.

Finalmente nos mudamos al este de Londres a una casa muy precaria que gradualmente fuimos mejorando. Mustafá aún estaba sufriendo estrés y se negaba a buscar ayuda; en vez de eso, comenzó a ausentarse los fines de semana, pasando tiempo en Marble Arch, en compañías cuestionables.

Un accidente de tráfico y sus consecuencias

Dos días antes de mis exámenes finales de enfermería protagonicé un grave accidente automovilístico mientras acompañaba a un paciente hacia otro hospital. Sufrí una herida seria y permanente en el cuello, que terminó con mi carrera como enfermera. El dinero de la indemnización ayudó a pagar las cuentas. Al niño que

llevaba en mi vientre al momento del accidente lo perdí un mes más tarde, pero en el término de un año tuve otro bebé.

Luego de mi accidente continué lo mejor que pude para mantener la casa y la cocina. Mustafá se negaba a ayudar en ninguna manera, aun cuando yo necesitaba reposo absoluto ya que el accidente había afectado mi columna. La herida me causaba terribles dolores de cabeza y vértigo, y cada paso que daba crispaba mi cuerpo de pies a cabeza. Como no pude trabajar más, el dinero se volvió un problema, ya que ahora teníamos menos ingresos y el presupuesto estaba ajustado. A pesar de eso, Mustafá continuaba enviando dinero a Pakistán. Cualquier objeción de mi parte simplemente llevaba a discusiones, ante las cuales él se iba de la casa, y no volvía por un largo tiempo. Él me gritaba y me hacía sentir sin ningún valor, y yo me sentía como relegada al rol de encargada de la casa.

Para cuando el cuarto niño estaba en camino, Mustafá se estaba volviendo tan abusivo verbal y físicamente que tuve que dormir en una habitación separada. Él les gritaba constantemente a los niños, especialmente a nuestro hijo mayor, quien un día contrajo severos dolores de estómago con una aparente apendicitis. Yo quería que lo llevara al médico, pero Mustafá se negaba a hacerlo en automóvil, así que tuve que tomarlo, a pesar de mi avanzado estado de gravidez y de estar sufriendo por la severa herida en el cuello, y llevarlo sola. En cuanto salí por la puerta, Mustafá me dio un violento golpe en la parte de atrás de la cabeza. Pocos días más tarde intentó patearme en el vientre. Nuestro hijo mayor se mantuvo de pie enfrentándolo valientemente y le gritó que no me golpeará. Con miedo, subió corriendo las escaleras para esconderse de su padre que lo estaba persiguiendo. Allí el Señor me dio fuerzas para enfrentarme a Mustafá y evitar que lo golpeará.

Mustafá intenta destruir mi fe

Hasta entonces yo estaba yendo a la iglesia el domingo a la mañana de vez en cuando, sintiéndome desanimada y triste, demasiado asustada como para vivir en la misma casa que Mustafá y desesperadamente preocupada por el futuro. Necesitaba el consuelo de oír las enseñanzas de la Biblia y cantar los himnos familiares. Pero Mustafá comenzó a tener terribles arrebatos de temperamento. Mi asistencia a la iglesia era tan enfurecedora para él, que hizo todo lo que pudo para destruir mi fe. Tiró mi Biblia. Él pensaba que mi lugar era la casa, para estar a su disposición y llamado cada domingo a la mañana, y para llevarle su comida, pero luego se iba por el resto del día. Cualquier cosa que yo quisiera hacer era irrelevante y empezó a ponerse extremadamente celoso cuando yo salía. Incluso comenzó a acusarme de tener romances, lo cual era completamente falso. Comencé a ver que su problema era mucho más que estrés en el trabajo o falta de voluntad para ser un padre y esposo responsable: me di cuenta de que ya no sentía nada de amor por mí.

El inevitable divorcio

Tuve que obtener dos órdenes judiciales para sacarlo de la casa matrimonial. El divorcio tardó dos años en formalizarse, y Mustafá intentó todo lo posible para desacreditarme ante el juzgado y para obtener la custodia de los niños. Todas sus tentativas fallaron. Un día, una pariente lejana de él me llamó para que la familia fuera a su casa, lo cual me pareció que era un intento de secuestrar a los niños. Por entonces también me encontré con mi cuñada en la calle, quien me dijo que simplemente debía aceptar que mi marido me golpeara.

Mustafá me pidió dos veces que volviera a recibirlo, llorando en el teléfono y pidiendo perdón, aunque diciendo que él no había hecho nada malo. Sentí lástima por él, así que lo invité a que

viniera a visitarnos. Los chicos estaban alarmados ante la posibilidad de verle otra vez. Su comportamiento había sido tan molesto y destructivo que no quisieron verlo más, y mucho menos vivir con él otra vez.

Entretanto, los padres de Mustafá y su hermano mayor ya habían muerto. Él volvió a casarse y su segunda esposa, que era de Pakistán, abortó a su niño. Él tuvo que gastar una importante suma de dinero para pagar su divorcio. Su tercera esposa, una chica de pueblo de Pakistán, es una pariente. Mientras tanto él sigue teniendo romances con otras mujeres. Mustafá actualmente sufre crisis de ansiedad y es un viejo destrozado.

En conclusión

Mi vida no ha sido fácil. Las personas me han fallado, y he estado entrando y saliendo del hospital asiduamente. Aun así, al mirar atrás, puedo ver que mis experiencias han sido valiosas y me han traído beneficios espirituales. Siento que conocer a Mustafá y carnarnos tuvo su parte buena, y Dios nos bendijo con niños hermosos e inteligentes. En distintas ocasiones debí usar la autoridad que tenía como una hija de Dios, ya que muchas veces hubo una muy clara confrontación con las fuerzas del mal. Mi fe se hizo más fuerte y firme, y no tuve dudas.

Mi compromiso con Cristo continuó creciendo los días sombríos cuando comencé a aprender que Mustafá era una persona resentida, un mentiroso y un estafador. Aunque presumía acerca de su solvencia económica, los chicos y yo no veíamos nada de eso. Lo confronté por el hecho de que sus hermanos, con un salario menor que el nuestro, pudieran sostener sus propios hogares y automóviles y sus esposas no tenían que trabajar. Yo tenía que salir a trabajar para conseguírnos absolutamente todo lo necesario. Él siempre se enojaba y evitaba una respuesta clara. Mustafá no tenía profundidad. Cuando su hermano le prohibió asistir a la

iglesia no se mantuvo firme, sino que aceptó sus demandas. Lo poco de fe que había adquirido se perdió por su fracaso al testificar y defender lo que creía. Él prefirió mantener su herencia.

Era superficial en cada compromiso. Siempre fue propenso a complacer a otros con el fin de obtener beneficios para sí mismo. A través de los años de nuestro matrimonio su comportamiento empeoró tanto como sus mentiras, enojos y violencia. A menudo parecía un hombre que había sido embrujado. Vi su odio hacia mí en sus ojos; no había interés ni compasión. Yo estaba resuelta a no dejarme destruir por alguien que parecía estar sufriendo ataques de demencia temporal, ni podía permitir que mis hijos estuvieran sometidos a él.

El estigma del divorcio no fue fácil de soportar. Lloré tanto los primeros años que al final me insensibilicé. Pero Dios en su gracia me habló con palabras de consuelo desde las páginas de mi Biblia: «No temas, pues no serás confundida; no te avergüences, porque no serás afrentada» (Isaías 54.4). «Él hace habitar en familia a la estéril que se goza en ser madre de hijos» (Salmo 113.9). Y así fue. Llegué a entender mis difíciles experiencias como entrenamientos y heridas recibidas en la guerra. La Palabra de Dios dice que Él «adiestra mis manos para la batalla» (2 Samuel 22.35; Salmos 18.24; 144.1). Llegué a darme cuenta de que muchos otros han enfrentado situaciones mucho peores y no se han inclinado ante dioses falsos, ni han negado al Señor. Mustafá rechazó a Cristo por rendirse a los deseos de su familia y su paz lo abandonó.

A través del sufrimiento el Señor me ha dado la fuerza para defender lo que es correcto con honestidad e integridad. Sé que las enseñanzas de la Biblia son supremas. Jesús, aunque humano, fue sin pecado, sin ninguna mancha en su carácter; él era el Hijo de Dios. Las enseñanzas de Jesús han sido para mí como agua en

el desierto, consuelo para el alma, y me han dado valor en mi debilidad, paz y contentamiento en medio de todos mis problemas.

Mi vida es plena ahora. Los niños han crecido, tengo muchos amigos y ayuda en mi iglesia. Los dolorosos años de mi matrimonio me han enseñado cuán hermosa es la fe en Jesucristo, aún cuando Mustafá intentó destruirla por todos los medios que pudo. Fue durante esos oscuros años que el Señor envió buenos amigos para animarme, ayudarme y sostenerme. Recibí numerosas respuestas a oraciones y conocí el poder y la presencia del Espíritu Santo. Puedo ser pobre ahora, pero soy libre.

Engañada al creer que él era cristiano

En la historia de Helena, Mustafá parecía estar buscando a Dios genuinamente y tomó un compromiso con la fe cristiana. Sin embargo, la presión familiar fue muy grande y a la larga la familia pasó a ser prioridad. Su conversión al cristianismo les produjo vergüenza e indignación. Muchas mujeres han creído que los hombres con los que se estaban casando habían aceptado a Cristo, pero tan pronto como estuvieron casados el compromiso se evaporó. De hecho, el compromiso era una herramienta que vencería a las mujeres cristianas de que era correcto casarse con ellos. La mujer podía ver la conversión como una señal de Dios.

Las mujeres cristianas deben ser sabias y cuidadosas en relación con los hombres que se han convertido del islam muy recientemente, y estar conscientes de que las normas de la cultura musulmana, como se ha mencionado antes, tienen poco o ningún espacio para la amistad genuina y desinteresada entre hombres y mujeres. No estoy diciendo que ninguna mujer debe casarse con un musulmán convertido al cristianismo. Si un convertido se consolida y avanza en la fe antes de que una mujer lo conozca, es decir, al margen de una relación de amistad femenina, es una si-

tuación totalmente diferente. Cuando musulmanes se convierten a Cristo en verdad, pueden llegar a ser creyentes fieles, que se juegan todo por su fe aún arriesgando su vida y libertad.

En Alemania, hay una chica que conoció a un joven musulmán de Pakistán y oró para que este se convirtiera en cristiano y entonces se casaría con él. Él no se convirtió, pero aun así ella se casó y todavía continúa orando para que algún día encuentre a Cristo. Lo que es preocupante es que ella busca su conversión como una confirmación del Señor de que ha tomado la decisión correcta al casarse con él.

Algunas mujeres se casan con musulmanes porque creen que si oran, el Señor va a salvarlos y ellos dejarán el islam. Mientras que esto es en teoría posible, ya que nada es demasiado difícil para el Señor, en la práctica es algo muy infrecuente.

Los cristianos pueden ser conscientes del principio bíblico de que deben casarse con alguien que comparta su fe, y no con alguien que no lo haga, pero pueden ser traicionados por sus sentimientos al enamorarse. Así, suelen darle un matiz espiritual a lo que desean, considerando entonces el matrimonio con un musulmán como el medio para que se convierta, o al menos para construir un puente de comprensión entre las dos creencias. A veces, por la pura gracia de Dios esto ocurre, pero eso no significa que el matrimonio era lo correcto. Por el contrario, con mucha más frecuencia, este hecho lleva a la mujer creyente a apartarse poco a poco de la luz de Dios y de su camino.

Énfasis en la comunidad

Otra atracción del islam es el énfasis en la comunidad y la familia. Los lazos y vínculos muy unidos ofrecen una alternativa atractiva al individualismo de las sociedades occidentales. Sin embargo, el lado negativo de esto es que las comunidades unidas pueden ser opresivas y negar la libertad individual. Las mujeres

occidentales que aprecian estas características, no siempre ven los aspectos negativos. No se dan cuenta de que cuando se casen tendrán que ceder su libertad individual, ya que se están casando dentro de una familia y una comunidad que establece su comportamiento y función.

Junto al concepto de comunidad está la mezquita. Para los musulmanes es la base de la comunidad y es una entidad política, espiritual y social que otorga identidad y propósito. Muchas actividades se llevan a cabo dentro de la mezquita y alrededor de ella, tales como alimentación de los pobres, educación, y orientación, por lo que está abierta todos los días. Hay reuniones para mujeres con oradores especiales y reuniones informales en los hogares en un ambiente de cálida hospitalidad.

Algunos se convierten porque piensan que el islam y el cristianismo son muy similares

Los musulmanes hablan de Dios y de Jesús, de cómo Jesús nació de una virgen, fue sin pecado, hizo milagros y ascendió al cielo, y también mencionan a muchos de los profetas del Antiguo Testamento, los tiempos finales y temas tales como orar, ayunar y recitar los credos. La gente está confundida, porque estos temas podrían escucharse en una conversación cristiana. Muchas mujeres se convierten al islam al casarse pensando que hay muy poca diferencia entre las religiones.

La gente a menudo pregunta si Alá y Dios son lo mismo. Algunas personas creen que sí, y que el islam y el cristianismo llevan a la misma meta. Pero la pregunta importante no es si los musulmanes y los cristianos creen en el mismo Dios, sino lo que ambos creen acerca de su carácter y su personalidad. Los cristianos comprenden la naturaleza de Dios mirando a Cristo, quien reveló la inmensidad del amor de Dios por la humanidad. Ellos creen que Su principal atributo es el amor y lo llaman Padre. Por

otro lado, el islam enfatiza la grandeza de Dios, su trascendencia y poder, su pertenencia a otro orden. Dios es tan *otro* que no puede ser descrito adecuadamente en una lengua humana, ni puede hacerse a lo humano, por lo tanto no puede sufrir. Es distante y «desea lo que desea», lo cual puede ser tanto bueno como malo. No hay seguridad de salvación, sin importar lo mucho que una persona luche por alcanzarla.

4

Conversión por convicción

Facilidad de comprensión

UNA ATRACCIÓN del islam es que las prácticas y creencias de la religión son simples y muy fáciles de entender. El islam no es una religión compleja. De hecho, es un conjunto de reglas. Le dice a uno cómo orar, cuándo ayunar, qué creer, cuánto dinero dar, y así sucesivamente. Todo está muy claro. Algunos son atraídos por esta simplicidad de creencias, que parece tener todo establecido y organizado para ellos. Su credo es muy simple: «No hay dios sino Alá, y Mahoma es su profeta». Los musulmanes deben recitar este credo por lo menos una vez al día.

Algunas mujeres se convierten al islam porque creen que es realmente el camino correcto para encontrar a Dios. Son personas que advierten un vacío espiritual en sus vidas, o que están muy solas y buscan amistad. Usualmente entran a la religión por un amigo o conocido musulmán, o pueden ser reclutadas en las universidades o institutos por grupos de musulmanes amistosos y entusiastas que las invitan a sus reuniones.

La mayoría de los jóvenes que se convierten al islam son de entornos de clase media, muchos de hogares cristianos, y los hombres jóvenes que se convierten son frecuentemente de clases superiores, de las principales escuelas públicas y universidades. En este grupo siempre ha existido una tendencia a hacer algo diferente y a romper el molde. Por ejemplo, de estas clases provenían los espías en el siglo pasado.

Un encuentro preparado por Dios

Unos treinta y seis años atrás, cuando estudiaba teología en Londres, algunos estudiantes decidimos irnos de vacaciones en el verano. Fue una decisión repentina, y el día anterior a la partida nos dimos cuenta de que nuestras posibilidades eran limitadas. Los únicos pasajes baratos de tren que pudimos conseguir fueron a Nápoles. Fue maravilloso, años más tarde, comprobar cómo esa decisión provino verdaderamente del Señor, y qué ocurrió como consecuencia de ella.

Tomamos los tres amigos el tren a Nápoles y nos ubicamos en nuestros asientos, que eran cuatro enfrentados, esperando para ver quién ocuparía el cuarto. Era un viaje largo y agotador, de unas veintinueve horas, tratando de dormir sentados con un respaldo recto, y con el ruido persistente del resto del pasaje. Era difícil comer, y todo el viaje se volvió una prueba de resistencia.

Un hombre joven llamado John se ubicó en el cuarto asiento. Vivía también en Inglaterra, y para cuando llegamos a Nápoles ya nos habíamos hecho amigos. No era creyente, pero provenía de un entorno cristiano, y al final del viaje intercambiamos direcciones postales. A través de los años, aunque no frecuentemente, John se ponía en contacto con nosotros, y hasta nos visitó en varias ocasiones. Un día, apareció con la maravillosa noticia de que se había convertido a Cristo, y nos alegramos mucho de que hubiese encontrado al Señor. Más adelante, vino a vernos para con-

tarnos que su hermana Miriam se había convertido al islam, y a pedirnos que orásemos por ella. Años más tarde, ella también encontró al Señor. John me llevó a visitarla, pues yo tenía muchas preguntas que quería hacerle.

Encontré que Alá no era un Dios de amor

Cuando mi madre murió en 1977 me sentí abandonada por Dios y vulnerable. Odié a Dios. Lo maldije por causarme no sólo la pérdida de mi mejor amiga, sino también de mi principal apoyo en la vida. Estaba viviendo en casa por ese tiempo, y me hallaba desconsolada. Tuve que enfrentar, además, el shock que me produjo el que mi padre se casara de nuevo en el breve espacio de seis semanas. Mis padres conocían a Rosa desde muchos años atrás, antes de que yo naciera. Mis hermanos y yo no la conocíamos. Ella venía de Australia, y hasta donde yo sabía, era una extraña de otro país, que aparentemente iba a ocupar el lugar de mi madre y llevar adelante la casa. Ese año me fui a estudiar, y dejé en el hogar mi vida hecha pedazos. Por bastante tiempo estuve buscando cierto nivel de estabilidad en mis relaciones, pero sin éxito. Encontré a Neil, y en 1984 nos convertimos en marido y mujer.

El comienzo de mi interés por el islam

Cinco años después, cuando Neil y yo estábamos de vacaciones en Turquía, experimenté las primeras inquietudes de mi interés por el islam. Estaba fascinada por la belleza de las mezquitas y encantada de escuchar el llamado a la oración a las horas establecidas cada día.

Había una mezquita en particular que me atraía. Era muy vieja, y su arquitectura parecía inusual para esta parte del mundo. Cuando me paraba en la nave central, rodeada por las ruinas, me asombraba que entre todo aquel caos, un pequeño sector de la mezquita había sido restaurado y estaba en uso. Sentía una mara-

villosa sensación de calma, y comparaba mi vida que giraba alocadamente y fuera de control, con la paz que encontraba dentro de aquel edificio. En ese entonces yo no era cristiana, y ni mi esposo ni yo estábamos interesados en seguir una religión.

Un mes después, como sorpresa, Neil salió y me compró una traducción del Corán al inglés. Nunca supe por qué lo hizo. Fue tan especial recibir ese Corán, quizá porque me recordaba nuestras vacaciones en Turquía. Comencé a leerlo. También comencé a amar todo el lado cultural del islam, atraída por la fina belleza de su arquitectura, diseños y moldes. Mi interés por el islam había comenzado.

La vida en Turquía

Un año después, Neil y yo nos separamos. Yo estaba determinada a volver a Turquía, así que al año siguiente me fui por mi propia cuenta y me establecí en un hermoso lugar llamado Kusadasi. Allí la gente del lugar me cuidaba y protegía. Por ejemplo, cuando iba al centro de la ciudad no me dejaban ir sola, e insistían en que llevara una acompañante. Era encantador. Yo comparaba mi experiencia en Inglaterra con mi experiencia allí. Pensaba que si eso era el islam cuidar y proteger, estaba realmente atraída hacia él. Mi segundo año en Turquía fue maravilloso. Siempre lo recordaré. Lo que me impactó fue la bienvenida que me dieron los turcos y la libertad despreocupada que encontré en la ropa y la vida de las mujeres.

Muy a mi pesar volví a Inglaterra, allí conocí a Ahmed, de Argelia, y mi interés en el islam creció más y más. Cuando Ahmed fue a visitar a su familia en Argelia, tomé la decisión de convertirme al islam. Me gustaba la seguridad que tenía. Me sentía más segura entonces que en cualquier otro momento desde el fallecimiento de mi madre. Durante aquellos terribles días posteriores a su muerte, aun cuando había odiado a Dios, siempre estu-

ve convencida de su existencia. Pero ¿cómo podía aceptarlo como un Dios de amor, después de todo lo que supuestamente me había hecho? Todo lo que podía ver era que él se había llevado a la única persona que era el ancla de mi vida: mi madre.

Una vida de Jekyll y Hyde

Después de tomar la decisión de convertirme al islam, surgió un nuevo problema. Tenía que tratar de vivir dos vidas distintas: una con mi familia, y otra con mis amigos musulmanes. Era como la novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Mientras no pensaba en mi familia sobrevivía sin problemas, pero cuando los visitaba o pensaba en ellos, sufría un choque de culturas. No podía reconciliar mi presente con el de mi familia, así que empecé a llevar una doble vida.

Ahmed y yo nos mudamos a Londres para buscar fortuna, pero no pasó mucho tiempo antes de que nuestra relación se disolviera, cuando las oportunidades de trabajo prometidas no se materializaron. Quedé sola otra vez.

Mi participación en la mezquita

Comencé a aprender árabe y tomé clases en la mezquita, donde conocí a Dina, y nos hicimos íntimas amigas. Me recibió en su casa, y fue allí donde conocí a un amigo de su esposo, llamado Stephen. Era un convertido al islam, de origen jamaíquino, que había nacido y se había criado en Londres. Decían que sería un buen marido para mí.

Asistía a reuniones en las cuales las *hermanas* musulmanas discutían una amplia variedad de temas. Estas discusiones me dieron la impresión de que yo no sería completamente musulmana hasta que vistiera un *hiyab* y saliera al mundo a demostrar que

pertenecía al islam. Por consiguiente, para ser identificada como musulmana, comencé a usar *hiyab*, pero sentía que debía ocultar esto a mi familia, pues ellos no lo entenderían.

Según pasaba el tiempo, y yo aprendía más y más sobre el islam, comencé a darme cuenta de cuán lejos estaba de la meta, que nunca podría alcanzar, hiciera lo que hiciera. Aunque mi fe en el islam se estaba resquebrajando, yo amaba la oración formal cinco veces al día. Era una estructura que yo podía mantener, y la necesitaba. Pero comencé a sentir que nunca alcanzaría la cima de la montaña que había frente a mí, ni llegaría a ser lo suficientemente buena como para entrar al paraíso. Leí en el Corán que en el infierno hay principalmente mujeres, y esto me deprimió. La sensación de vacío dentro de mí iba aumentando, y yo buscaba respuestas y me preguntaba: «Si esta religión es tan buena, ¿por qué me siento así?».

La visita de mi hermano

En agosto de 1997, cuando mi hermano John vino a visitarme, todavía estaba convencida de mi fe en el islam. Él quedó golpeado y apenado al ver cuánto había cambiado yo desde nuestro último encuentro, de modo que trató insistentemente de compartir el evangelio con Stephen y conmigo, pues nos habíamos casado, pero estábamos ciegos por nuestra devoción al islam.

Ya hacía casi tres años que yo era musulmana. Desde afuera se me veía contenta y felizmente casada con un esposo tierno, cariñoso y considerado, del que esperaba nuestro primer hijo. La vida parecía completa, pero en mi interior me sentía turbada. A veces me preguntaba si Dios realmente me amaba. En el islam, Alá tiene noventa y nueve nombres que describen sus cualidades y naturaleza, pero ninguno lo define como un Dios que ama. Yo siempre lo había sabido, pero en ese tiempo realmente quería que él me amara y comencé a sentir que mis esfuerzos no eran sufi-

cientes. ¿Qué podía hacer para permanecer en el camino recto y ganar aquel precioso lugar en el cielo? Todavía trataba de agrardarlo con todas mis fuerzas: oraba cinco veces al día, me cubría la cabeza y el cuerpo como una típica musulmana, y trataba desesperadamente de aprender árabe, lo que me costaba muchísimo.

Quejas, cuestionamientos y dudas

Mi hija Salima nació el siguiente enero. A medida que comenzaba a ajustarme a mi nuevo rol de madre por primera vez, aquellas viejas cuestiones y dudas lenta y firmemente fueron saliendo a la superficie. Comencé a sintonizar la televisión los domingos por la tarde para escuchar *Canciones de alabanza* (Songs of Praise), algo que no había hecho en un largo tiempo. Hasta empecé a acompañar el canto de aquellos viejos himnos familiares que me recordaban mi niñez. Es extraño que una mujer musulmana pueda cantar «Mi alma alaba al Rey del cielo», o «El Rey de amor es mi pastor». Allí estaba otra vez la palabra amor. En mi corazón me sentía segura de que Dios debía ser un Dios de amor, puesto que todos necesitan sentirse amados, y yo no soy la excepción. Poco a poco fui dejando de leer el Corán. Un día tomé la vieja Biblia que había guardado por alguna razón, y comencé a leerla. Estaba tan cautivada por ella que no podía dejarla, y por primera vez en mi vida, me parecía que estaba viva y que me hablaba.

Leí el libro del profeta Isaías, quien escribió acerca del Mesías Jesús, seiscientos años antes de su nacimiento. En mi fe musulmana, tenía a Jesús como un profeta al que Alá había dado el poder de sanar, pero ahora me daba cuenta de que Él era mucho más que eso. En Isaías 9.6 leí sobre un niño que nacería, que sería llamado: «Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz». Luché contra este pensamiento por algún tiempo. ¿Podía esto referirse realmente a Jesús? También leí Isaías 53.3,5

«Despreciado y desechado entre los hombres ... él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo». Allí estaba un profeta del Antiguo Testamento para recordarme la historia de la crucifixión que yo había escuchado tantas veces cuando niña.

Empecé a leer sobre la historia de cómo se hizo la Biblia, que es una colección de libros reunidos en un período de más de mil quinientos años, escritos por unos 40 autores inspirados por Dios. La segunda carta a Timoteo 3.16 lo describe tan bellamente: «Toda la Escritura es inspirada por Dios». Cuán diferente es del Corán, que reclama estar compuesto por las palabras directas de Alá dadas a Mahoma por el ángel Gabriel.

También leí acerca de los rollos del Mar Muerto, donde en 1947 fueron descubiertos por pastores beduinos los textos completos de algunos de los libros del Antiguo Testamento, incluyendo el de Isaías, y fragmentos del resto. Aprendí que las traducciones actuales concuerdan efectivamente con estos textos antiguos, datados científicamente entre los años 200 a.C. y 100 d.C. Había leído muchas veces en la literatura islámica cómo la Biblia había sido corrompida y cambiada desde los tiempos de Jesús, pero con evidencias como esta, empecé a dudar seriamente de que eso fuera verdad.

Jesús el Mesías, el Hijo de Dios

Ya no pude seguir creyendo que Jesús fuera sólo un profeta: él ciertamente era mucho más que eso. Leí nuevamente en los Evangelios su vida, su predicación, su crucifixión y resurrección. Jesús habló de sí mismo como el Camino, la Verdad y la Vida. Leí Juan 3.16-17: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea sal-

vo por él». Finalmente, me di cuenta de que Dios efectivamente me amaba, ¡y cómo me amaba! Todo lo que sabía era que no importaba lo que había creído como musulmana, ahora creía que Jesús era más que simplemente otro profeta. Él era justamente el hijo de Dios, y sin importar el costo yo debía aceptarlo en mi vida y dejarlo tomar el control de ella. Leí en Romanos 3.20-22: «Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él ... se ha manifestado la justicia de Dios ... por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él».

Por este tiempo (era el 8 de julio de 1998), yo estaba en la casa de mi hermano John y mi cuñada Susan. La primera noche, lo recuerdo bien, me sentí muy diferente. Mi hermano y yo fuimos a caminar con mi hija y por primera vez no necesité usar mi velo. Me sentía liberada. Mi hermano se dio cuenta enseguida de que yo había cambiado. Nos sentamos por un momento, y simplemente le dije que había recibido a Cristo. Fue un gran alivio decirselo finalmente a alguien. Mi hermano estaba asombrado y feliz a la vez. Él sabía que yo necesitaba mucha atención y apoyo, así que me puso en contacto con una comunidad cristiana, y en particular, con Katrina y Tim. Volví a casa, y me arreglé para mantener mi nueva fe en Jesús en secreto, sólo por unas pocas semanas.

Ya no pude guardar el secreto

Llegó el momento en que no pude guardar más mi secreto, aunque sabía que probablemente me ocasionaría una montaña de problemas. Cuando se lo dije a mi esposo él quedó muy, muy disgustado, tanto que llegué a tener miedo. Pasé la semana siguiente con John y Susan para dejar que las cosas se enfriaran un poco. Esto nos dio algo de espacio para respirar. Conocí a algunas personas cristianas encantadoras durante el tiempo que estuve con ellos. Mi esposo me pidió que volviera, lo cual hice, y primero

pensé que todo se arreglaría, pero no fue así, y él se fue al día siguiente. Le habían advertido que, como yo me había convertido al cristianismo, debía ser tratada como una apóstata, y nuestro matrimonio quedaba anulado y sin efecto, por lo cual él debía dejar la casa inmediatamente.

Al principio encontré todo muy difícil. Mientras vivía en Londres, mi esposo nos visitó ocasionalmente, aun cuando se suponía que no debía hacerlo. Él trató de convencerme para que cambiara de opinión y volviera al islam. Aunque ahora estoy sola y hay momentos en que me siento muy triste, tengo una maravillosa relación con mi Padre celestial, quien me ama y me valora tanto, que permitió que su único Hijo sufriera el castigo de mis pecados. Y es una relación que está creciendo y perfeccionándose. El Señor ha sido muy bueno conmigo en los últimos años, y he hecho muchos buenos amigos en mi comunidad y en otros lugares. He encontrado otros convertidos del islam y me alienta escuchar que otros musulmanes también están llegando a conocer cuánto el Señor les ama.

Es realmente sorprendente cuando pienso cómo el Señor ha estado esperándome todos estos años para que lo recibiera como lo que realmente es. Crecí en una familia que asistía a la iglesia y tuve la oportunidad de aprender del amor de Dios desde pequeña, pero no fue hasta después de varios años de ser musulmana que empecé a buscar a Dios y llegué a conocer por mí misma su amor por mí. Yo doy gracias al Señor por haberme esperado pacientemente.

Lecciones aprendidas

1. A pesar de lamentar mi relación con el islam, creo que Dios me permitió atravesar ese tiempo para que yo pudiera llegar a conocerlo y confiar en Él, y aceptar a Jesús como mi Salvador y Señor.
2. A través de la experiencia de haber sido musulmana, ahora me doy cuenta de lo que es realmente la libertad.

3. Ahora tengo en el corazón el profundo deseo de que los musulmanes puedan llegar a conocer a Jesús como su Salvador y Señor.

4. Aborrezco la religión del islam porque creo que es un oscuro engaño. Se nos dice que islam significa «sumisión» y «paz», pero cuando profundicé en él, encontré que allí no había paz.

5. Me encantaba la idea de la familia extendida, que es excepcional en nuestra sociedad. Veía que las familias vivían juntas: abuelos, tíos, tías, todos contribuyendo a la convivencia familiar. Esto me llegó especialmente después de haber perdido a mi madre, y es una de las fortalezas de la sociedad musulmana.

6. Cuando tuve a Salima en el hospital, algunas *hermanas* musulmanas vinieron a verme. Estaba extremadamente contenta de que hubieran venido. Pero ellas explicaron que no habían venido a visitarme porque me quisieran como persona, sino para ganar bendiciones de Alá. Su visita no tenía nada que ver con las relaciones ni con el amor mutuo. Me sentí decepcionada. Esto fue un golpe en mi mente y fue decisivo en mi cuestionamiento del islam.

7. Me dijeron que mi madre estaba en el infierno. Esto me dolió y disgustó mucho. También mencionaron que cuando un hombre musulmán se casa con una cristiana, si ella muere como cristiana, se va al infierno.

Advertencia para cualquiera que se case con un musulmán o se convierta al islam

Yo advertiría a cualquiera que esté pensando en convertirse al islam, que antes debe averiguar todo lo que pueda, no lo que le gustaría creer, sino los hechos reales. Esto puede ser muy difícil cuando una está en relación con un hombre musulmán y no quiere lastimarlo. De todos modos, hay consecuencias para su futuro si no realiza esta investigación vital. Si está determinada a casar-

se con un musulmán, mi consejo es que no se convierta. Recuerde que en el islam un hombre musulmán puede casarse con una mujer cristiana, pero no viceversa. La presión recae sobre las mujeres. No se convierta sólo para casarse con alguien.

John habla sobre su hermana Miriam

Cuando me convertí al cristianismo en junio de 1994, estaba ansioso por contarles a todos acerca de mi nueva fe, y mi hermana Miriam no era la excepción. Las muchas conversaciones que tuve con ella, fueron largos monólogos en los que yo trataba de convencerla de que siguiera el Camino. Mi hermana Miriam vivía con Ahmed, de Argelia. Yo la visité en una ocasión, y recuerdo una conversación particularmente reveladora (a causa de mi ignorancia acerca del islam en ese tiempo). Pregunté a Ahmed qué haría si alguien tratara de lastimar a Miriam. Replicó que mataría a esa persona, puesto que ella era de su propiedad. Quedé muy impresionado, pues ellos todavía no estaban casados. Ahmed fue a visitar a su familia en Argelia, y durante su ausencia mi hermana me llamó para decirme que había tomado la decisión de hacerse musulmana.

La relación con Ahmed no prosperó, y Miriam se encontró viviendo sola en Londres. Fue por ese tiempo que se comprometió más con la mezquita local en sus variadas actividades, e hizo nuevos amigos. Un día tomó la decisión de vivir como una mujer musulmana, con todo lo que eso significaba en cuanto a la discriminación. De todos modos, cada vez que venía a visitar a la familia, procuraba ocultarle a nuestro padre su otra vida. Por ejemplo, no usaba el *hiyab*. Yo era la única persona de la familia que lo sabía, y en quien ella confiaba, pues temía las consecuencias que pudiera tener su decisión. En ese tiempo afronté solo la situación, aunque me sentía infeliz por el secreto que estaba guardando. En la mezquita a la que asistía, le presentaron a un hombre que ha-

bían elegido para que se casara con ella. Miriam se casó bajo la ley islámica o Sharía, sin una ceremonia civil, o sea legal, porque le dijeron que no era necesaria. Stephen, como ella misma, era un converso musulmán de origen jamaicano. Su padre era un pastor pentecostal unitario (sólo Jesús).

Conocí a Stephen por primera vez en la casa de Miriam en Londres, cuando fui a devolverle la visita. Miriam me recibió en la estación usando su *hiyab*, lo cual me impresionó. Era algo tan fuera de lo acostumbrado que sentí como que no era mi hermana. Antes de viajar a Londres, había encontrado la iglesia más cercana a la casa de mi hermana, y les había pedido que oraran por nosotros ese día. (Esta fue la comunidad a la cual ella se unió después de convertirse a Cristo en julio de 1998. Alabamos al Señor porque Sus caminos son perfectos, ya que esta fue la iglesia que había estado orando por ella).

Cuando llegué a la casa, conocí a Stephen, quien me abrazó como a su propio hermano. Durante mi estancia me dijo algo acerca de su entorno, particularmente de la relación con su padre. Mencionó que cada domingo por la mañana el padre daba la orden de que sus tres hijos fueran caminando a la iglesia, mientras él iba en su automóvil, y si ellos llegaban más tarde que él, los golpeaba. Estas golpizas ocurrían muchas veces. De hecho, el padre había infundido temor en el resto de la familia, pues su lema era no escatimar la vara para no echar a perder a los hijos. En este contexto, no es asombroso que los tres hermanos hayan escapado de la mano de hierro de su padre. Stephen encontró la salida en el islam.

Cuando visité a Stephen y Miriam en agosto de 1997, ambos eran musulmanes convencidos, hasta donde me dijeron. Procuré darles testimonio, pero Stephen sabía lo suficiente de la Biblia como para contradecir cada cosa que yo decía. En ese tiempo yo todavía estaba tratando de vencer por la fuerza de las argumenta-

ciones, y no había aprendido a «hablar la verdad con amor». Me fui muy desalentado, pero en el tren camino a casa encontré un grupo que iba a una convención cristiana, y juntos oramos por Stephen y Miriam.

Poco después del nacimiento de su hija Salima en enero de 1998, Susan y yo fuimos a visitarlos. Tomé a la niña en mis brazos y silenciosamente la bendije en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y oré para que ella conociera a Cristo Jesús como su Salvador personal y su Señor. No le dije esto a mi hermana.

Mientras transcurría el año, descorazonado, yo me iba dando por vencido con respecto a mi hermana, pero el Señor estaba trabajando en sus propósitos. Un sábado por la mañana a mediados de mayo, fui a un curso de liderazgo en mi iglesia. Había un taller sobre el don de profecía y durante los últimos treinta minutos nos dividimos en grupos pequeños. Apenas nos habíamos sentado, cuando una mujer dijo: «Veo una mujer con vestimentas árabes y el Señor está diciendo que Él quitará el velo de su rostro para que ella pueda ver». Me quedé de una pieza, porque supe que esa era mi hermana.

Mis años de oración respondidos

Seis semanas después, el 8 de julio, mi hermana y su bebé vinieron a visitarnos. Esa tarde el sol brillaba, así que los tres Salima en su carrito, fuimos a caminar junto al río, y mientras caminábamos yo le comentaba que recientemente había estado en un funeral donde había hablado un líder cristiano muy famoso. Miriam hizo un gesto de asombro, pues lo conocía por haberlo visto en la televisión, lo cual me dejó pensando. Luego, tan pronto como nos sentamos en un banco ella exclamó: «Ya he tenido suficiente de todo este control, y estoy extrañando a Jesús». Yo quedé asombrado y feliz a la vez, pero preocupado por su seguridad y la de la niña. Le dije que mantuviera su fe en

secreto frente a su esposo, pues yo creía que podía tener consecuencias peligrosas si él se enteraba. Ella guardó silencio por dos semanas.

Un día en mi trabajo, comenté con un colega que tenía la impresión de que mi hermana había revelado el secreto a su marido. Al llegar a casa comenté lo mismo con mi esposa, e inmediatamente sonó el teléfono. Era mi hermana, que confirmaba mi sospecha. Le aconsejé que rápidamente empacara una maleta y viniera con su bebé a quedarse en nuestra casa, por su protección.

Durante la semana que estuvo con nosotros, fuimos juntos a un grupo de oración. Allí ella relató el curioso sentimiento que experimentó cuando había querido salir a visitar la ciudad en el tiempo en que mi esposa y yo estábamos en el trabajo. Mientras caminaba hacia la puerta para salir, murmuraba: «¿Dónde está mi velo?», y al caminar por la avenida sin él, sentía que todos la miraban. El líder del grupo de oración le preguntó si había sido libre del espíritu del islam y si quería serlo. Ella aceptó enseguida, y pudo experimentar esa libertad. Esto fue crucial para la batalla que tendría que enfrentar al volver a Londres.

Al saber que se había convertido al cristianismo, la mayoría de sus amigas musulmanas la hicieron a un lado. Una hasta le envió una carta *venenosa* en la que la acusaba de «traicionar al islam». (Miriam ahora se congrega en una iglesia en la cual los padres de esta mujer participan activamente). Stephen hizo todo lo que pudo para convencerla del «error de sus caminos», pues vio lo que ella había decidido como una traición personal. En una ocasión le dijo que no estaba sorprendido de que ella se hubiera hecho cristiana, porque había tenido sueños sobre ella. Dijo que la vio rodeada por una pared de fuego, y él supo que ella estaba en el infierno por ser una apóstata. Ella me llamó, y yo le dije que

Stephen estaba en lo cierto con respecto a la pared de fuego, pero equivocado en cuanto a la interpretación, pues Zacarías 2.5 dice que esa es la protección de Dios para su pueblo.

Después de quince meses, Miriam y su hija pudieron dejar Londres y venir a vivir cerca de nosotros, y actualmente están ubicadas en la comunidad, la escuela y el vecindario de la iglesia. La única persona que extrañamos de esta familia es Stephen, por quien oramos para que llegue a conocer a Jesús como su Salvador personal y Señor, y vuelva con su familia. Salima sigue orando por él, aunque no lo ha visto desde los seis meses de edad.

La *dawa*, la actividad misionera islámica

El islam tiene muchos misioneros de tiempo completo en el Occidente y en el resto del mundo, cuya tarea principal es promover el islam y ganar adeptos. Muchos de estos misioneros están viviendo por fe. Tras la desgracia del 9/11, los musulmanes han estado realizando reuniones en las iglesias para explicar el islam a los cristianos, lo cual siguen haciendo. Hace poco mi esposo fue al salón de una iglesia rural inglesa, y encontró para su asombro una reunión conjunta de iglesias sobre el islam. Él no era el orador: la reunión estaba presidida por británicos convertidos al islam. El principal de los encargados de la reunión habló cautelosamente en términos elogiosos sobre el islam como una religión de paz y sobre lo maravilloso que es. Las jóvenes que lo acompañaban se veían atractivas en sus vestidos elegantes con su *hijab*. Es parte de su estrategia misionera presentar el islam de modo muy llamativo. Enfatizan que es una religión de paz, y afirman que tiene mucho en común con el cristianismo.

Algunos se convierten al islam porque en su soledad se hacen amigos de un musulmán. Los musulmanes llaman a esto *dawa*, que significa actividad misionera islámica. Puede darse en muchas situaciones, pero un importante número de jóvenes se está convirtien-

do al islam en las universidades inglesas, donde actualmente existen grupos musulmanes similares a las asociaciones cristianas. Estos grupos frecuentemente son radicales, y tienen una agenda para procurar conversos de forma activa por medio de la *dawa*.

Un joven de raza negra se convirtió al islam y se radicalizó en uno de estos grupos universitarios. Un día se sintió impulsado a seguir a un cristiano que conocía, quien lo llevó a una reunión de oración en una iglesia. Cuando entró al lugar vio un pequeño grupo de unas quince personas en oración. De pronto el líder del grupo lo miró y le dijo: «¿Por qué estás pecando contra Dios?». El Espíritu Santo cayó sobre el joven de tal modo que tuvo una dramática conversión a Cristo.

Un grupo de chicas de una unión cristiana en un instituto educativo nos escribió diciendo que estaban realizando reuniones conjuntas con el grupo musulmán de la universidad. «¿No es maravilloso?», decían. Quedamos alarmados, porque sabemos que el propósito del grupo musulmán es la *dawa* y el contacto con chicas para casarse con ellas.

En el islam se permite que un hombre musulmán se case con una mujer cristiana o judía. De hecho, se promueve como medio legítimo de *dawa* y trae la bendición de Alá. En todo el mundo hay chicas cristianas en la mira de los hombres musulmanes. Hombres muy ricos de Oriente Medio llegan a Europa en busca de chicas occidentales. Se muestran románticos, apasionados e inteligentes, y cortejan a las mujeres con invitaciones diversas. Por el contrario, no se permite que una chica musulmana se case con un muchacho cristiano ni judío.

Las mujeres se convierten por leer el Corán y por involucrarse en el islam

Hay otras razones por las cuales las mujeres se convierten al islam. Una es la lectura del Corán. Algunas versiones modernas

del Corán en inglés están especialmente diseñadas para dar una imagen color rosa del islam. Sólo después de la conversión las mujeres se dan cuenta más claramente de la naturaleza de la religión que han abrazado.

En la universidad, los estudios sobre el árabe, sobre Oriente Medio y temas similares pueden resultar en la conversión de mujeres al islam. Cuando viajan por el Medio Oriente como parte del curso, pueden estar en la mira de un musulmán con fines matrimoniales, o pueden involucrarse en la religión islámica como una extensión del curso.

5

Diferencias con la sociedad occidental

Diferentes actitudes hacia los sexos

YASMIN ESTABA entusiasmada. Recién llegaba al hospital, mientras el bebé venía en camino. Estaba segura de que tendría un varón, y lo había pedido tanto a Alá que realmente sentía que era un niño. Todos le habían dicho que era un varón. Se sentía tan feliz. Su esposo, que la había acompañado al hospital, estaba esperando ansioso en los momentos previos al nacimiento. Se sentaría y esperaría hasta que llegara su hijo. Tal vez el tiempo se extendiera un poco, pero él estaría sentado silenciosamente en la sala de espera mientras Yasmin daba a luz. No la acompañaría, porque ese era un asunto de mujeres. Pensaba que todos lo felicitarían y vendrían a verlo: él tendría un nuevo estatus, de mayor importancia.

De pronto, se produjo el alumbramiento. La matrona exclamó: «¡Tienes una hermosa bebé!». Con el corazón sobrecogido de temor, Yasmin pensó que no había escuchado bien. «¿Cómo

dijo?». La matrona repitió: «¡Es una hermosa niña!». De pronto Yasmin se sintió mal. ¿Cómo le diría a su esposo? ¿Qué diría él? Estaría avergonzado y la despreciaría. Ella había tenido una niña, una niña, cuando estaba tan segura de que era un varón. Por supuesto que era culpa de ella, quizá por no haber orado lo suficiente. De pronto el mundo se volvió un lugar distinto, y ella se llenó de temor.

En el islam, cuando nace una niña, se considera que es un defecto de la madre, aunque la evidencia médica pruebe lo contrario. Se ofrecen condolencias al padre, como en un funeral, y la matrona puede decir a la madre: «Bueno, otra vez será». En algunos países se sabe que las parteras abofetean a la madre después del nacimiento, porque la niña ha traído vergüenza a la familia. Como resultado de esta vergüenza, frecuentemente se evita anunciar el nacimiento.

Cuando un musulmán se casa y tiene hijos, siempre se prefiere a los varones. ¿Por qué? Porque los varones se quedan en la familia y aumentan el caudal económico, mientras que las hijas dejan la casa para ir a vivir con su familia política. Una hija es un problema porque tendrá que recibir una dote cuando se case, mientras que un hijo traerá su esposa a la familia, lo que le dará estatus, honor, y el orgullo de un lugar en la comunidad. Se considera imperativo dar a luz varones, tanto por la continuidad de la familia como para mantener a los padres cuando sean ancianos. Por eso, el tener solamente hijas puede producir una gran angustia y un estrés severo en la esposa, lo cual agrega tensión a la relación matrimonial.

Recientemente escuché sobre una mujer musulmana en Nueva Zelanda que fue golpeada duramente por su esposo, por dar a luz solamente niñas. Las autoridades advirtieron al hombre que este comportamiento era inaceptable en ese país y que no sería tolerado. De todos modos es difícil saber qué ocurre detrás del

escenario en esta familia, ya que la esposa que antes ayudaba en la tienda, ahora nunca aparece en público. La situación se ha tornado trágica para ella, pues ha tenido otra niña.

Las relaciones entre los sexos

En la cultura musulmana, las relaciones entre los sexos son totalmente diferentes a las de la cultura occidental. Idealmente, las mujeres en las comunidades islámicas sólo hablan con mujeres además de los varones pertenecientes a su familia, y los hombres en teoría sólo hablan con hombres además de las mujeres de su propia casa. En consecuencia, la cultura islámica no permite amistades casuales entre personas de diferente sexo como las que tenemos en los países occidentales. De modo que una mujer casada con un musulmán, tendría dificultades para sostener una larga conversación a solas con un hombre que no fuese un familiar. Sería totalmente ajeno a las normas culturales de la sociedad, y promovería los celos y sospechas en el matrimonio. También traería vergüenza a la familia dentro de la comunidad. En las sociedades islámicas tradicionales, todas las relaciones se basan en la familia o en personas del mismo sexo.

Honor y vergüenza

En muchos lugares los musulmanes no piensan en términos de corrección contra incorrección, sino de honor contra vergüenza. Puede ser muy difícil para nosotros entender una sociedad que no tiene ideas preconcebidas de lo que es correcto o incorrecto, sino que está fundada sobre una cosmovisión completamente distinta. Esto es particularmente difícil de comprender para los cristianos, porque lo que se considera como correcto o incorrecto es una parte fundamental de su doctrina. Los cristianos creemos que lo incorrecto es pecado ante Dios, y se nos manda ser santos como Cristo es santo.

Uno de los conceptos más importantes en la cultura islámica es el del honor familiar o *izat*. El comportamiento de las personas debe ser regido por el objetivo de no traer vergüenza a la familia. Si un miembro de ella es responsable de cualquier equivocación o se encuentra en cualquier circunstancia que pudiera ser concebida como deshonrosa, esto debe guardarse dentro del círculo familiar y esconderse del mundo exterior. El honor de la familia debe ser mantenido a cualquier costo. Esto es crucial en la vida de todas las familias musulmanas.

Por ejemplo, si una chica musulmana estaba comprometida y luego decide romper el compromiso, la familia sentirá que ella les ha traído vergüenza. En las mismas circunstancias, muchos padres occidentales estarían agradecidos de que su hija no se hubiese casado con el hombre equivocado, y terminado dentro de un matrimonio infeliz. Pero en la cultura islámica, el hecho de que la chica crea que no puede seguir adelante con el matrimonio, cualquiera sea la razón, no es aceptable, y la posibilidad de que el matrimonio sea infeliz es irrelevante. Del mismo modo, si una esposa tiene un romance con otro hombre, o tan sólo su esposo y sus familiares sospechan que lo tiene, esto trae vergüenza a la familia. La vergüenza es de importancia crucial.

En las sociedades islámicas, el temor a traer vergüenza es usado como fuerza controladora, y como resultado las personas no tienen libertad para actuar como quisieran. Siempre deben actuar de tal modo que se mantenga en alto el honor de la familia en todo momento. Esto puede significar, por ejemplo, que una mujer casada no sea libre para salir sola, trabajar, ni dirigir la palabra a otros hombres, pues la gente pensaría que ella está coqueteando o teniendo una relación infiel, lo cual traería vergüenza y deshonra a la familia. Estas son tensiones que cualquiera que se case con un musulmán debe considerar, ya que tendrá que adherirse a tales conceptos culturales muy arraigados.

El control sexual de la mujer es visto como necesario dentro del islam, así que la vestimenta se vuelve importante, y debe ser modesta. En la mayoría de las comunidades musulmanas las mujeres deben estar bien cubiertas. Usar blusas cortas, jeans o ropa ajustada se considera inmoral y vergonzoso. La vergüenza de una mujer podría ser también causa de la vergüenza del hombre de mayor edad de la familia, ya que implica que sus parientes varones son muy débiles para controlarla.

Se espera que las chicas musulmanas permanezcan vírgenes hasta el matrimonio, de otra manera serían consideradas como una propiedad dañada. En Túnez una mujer europea estaba trabajando como mesera en un hotel donde conoció a un hombre tunecino, se enamoró y se fue a vivir con él. Él quería casarse, pero dijo que primero ella debería convertirse al islam. Ella se negó. Después de un año, él se volvió muy religioso y le dijo que sus padres querían que se casara con una muchacha virgen. Como ellos habían vivido juntos sin estar casados, sus padres veían que la joven había perdido su honor y nunca podrían confiar en ella.

Es común que las chicas musulmanas abandonen la escuela a los dieciséis años, y permanezcan en casa para cocinar y limpiar para la familia hasta que se casen. A muchas no se les permite ir a la universidad ni tener educación superior. Sus padres creen que hacen esto por el propio bien de la chica: estará protegida, ningún daño vendrá sobre ella y será pura y virgen cuando se case. La peor vergüenza es tener un hijo fuera del matrimonio. Este excesivo celo con el cual deben ser guardadas y protegida su virginidad, las vuelve una carga casi intolerable para la familia. Por eso deben encontrar esposos para ellas, y deben ser llevadas con su familia política lo antes posible. Generalmente la educación superior no es vista como esencial para las mujeres; la prioridad de la familia musulmana es educar a los hijos varones.

En una familia me dijeron que si su hija era golpeada por su esposo ellos no harían nada al respecto, porque esto traería vergüenza a la familia completa. Preferían guardar su honor y dejar sufrir a su hija. Mientras el asunto se mantuviera escondido del mundo exterior, estarían satisfechos.

Asesinatos por honor

El significado de islam es «sumisión» o «conformidad». Si alguien se niega a conformarse, está actuando de manera vergonzosa. Un viejo proverbio árabe dice que dos tercios de una vergüenza oculta están perdonados. Una manera en que puede eliminarse una vergüenza es por medio de una venganza o muerte por honor. Si una esposa está siendo infiel o se sospecha de ello, el marido y la familia pueden matarla para mantener su honor. En muchos países musulmanes esto es perfectamente aceptable, y las autoridades hacen la vista gorda. En Pakistán y en otros países se está abusando cada vez más de esta costumbre, pues los maridos que quieren librarse de sus esposas usan la muerte por honor como excusa. Hay cientos de muertes por honor cada año en la India y en Pakistán, y ya estamos viendo un número significativo en Occidente.

Una conocida mía se estaba realizando un tratamiento de belleza en Harrod's, en Londres. Comenzó una conversación con una mujer junto a ella, que también se hacía el tratamiento de belleza, de un país de Oriente Medio. La mujer acababa de regresar a Inglaterra después de pasar un tiempo con su familia. Le contó entonces que mientras estuvo allá, se había enterado de que su hermana tenía un romance. Esto trajo vergüenza a toda la familia, de modo que, para restaurar el honor, ellos habían tenido que llevarla afuera y apedrearla. En media hora, estaba muerta. Al día siguiente, esta mujer estaba sentada en Harrod's hablando de

ello con toda naturalidad, como si se tratara de algo normal y correcto.

Otra historia que viene de Oriente Medio es la de una madre de dos hijos que tuvo una relación infiel. La familia extendida la apedreó hasta que murió, e insistió en que los niños vieran la muerte de su madre. El hombre con quien ella salía también fue asesinado.

La mentira o *taqiya*

En el islam no se condena la mentira como en la cultura occidental, y hay referencia en varios hadices (dichos atribuidos al profeta Mahoma) sobre su aceptación. Se permite mentir en tres circunstancias: en la guerra, en beneficio del islam; en la reconciliación entre dos personas que hubieran reñido y en la conversación con la esposa. Además, se considera admisible mentir con la intención de casarse con una persona que pudiera convertirse al islam. De modo que se le permite al hombre mentir a su esposa.

Hay una zona gris entre el sí y el no. No es definitivamente no en tanto se pueda esperar que lo sea. Sí puede significar no y no puede significar sí. Una vez invité a una familia musulmana a una comida en la iglesia y ellos me dijeron que vendrían. Sin embargo, ellos sólo lo decían para complacerme, pues en realidad no tenían la intención de ir.

Poligamia

Se dice en el Corán que un hombre puede tener hasta cuatro esposas al mismo tiempo: «Cásate con las mujeres que te parezca bien: dos, tres o cuatro» (sura 4.3).

Mucha gente pregunta si esto ocurre realmente en Occidente. ¿También aquí los hombres musulmanes tienen más de una esposa? La respuesta es sí, los musulmanes que viven en países occidentales tienen o pueden tener más de una esposa. Pero ¿cómo

puede ocurrir esto y no ser llamado poligamia, por estar contra las leyes del país? Es que, el segundo matrimonio tiene lugar sólo con una ceremonia religiosa en la mezquita, que no se registra como matrimonio civil o legal (por ejemplo, en sólo ciento sesenta mezquitas en Inglaterra están registrados más de mil quinientos matrimonios no civiles). El matrimonio se rige por la Sharía, por lo que si fracasa implica graves consecuencias. Otra posibilidad es que, el marido simplemente puede hacer una visita a su país de origen y casarse con otra mujer, sin traerla al país occidental en el que vive. Deja a la nueva esposa en su país y la visita de tanto en tanto.

De todos modos, muchas mujeres que se casan con musulmanes no viven en países occidentales, sino en el país de origen del marido, donde, en la mayoría de los casos, se permite la poligamia. Por cierto, debe notarse que si una mujer se casa con un musulmán, la posibilidad de la poligamia siempre está allí, aun si parece imposible momentáneamente, y aun cuando él diga que nunca tendrá otra esposa.

La poligamia ocasiona grandes penurias a las mujeres por los celos, querellas, enfrentamientos y humillaciones entre las esposas e hijos. Es discriminatoria contra la mujer en beneficio del hombre, y puede causar terribles dolores y agonías. Al casarse con un musulmán, siempre puede surgir el problema de que el esposo llegue a desear una esposa extra. En muchos casos no ocurre, pero en otros sí, y es demasiado fácil decir: «Esto nunca me pasará a mí». Una mujer inglesa casada con un musulmán descubrió que estaba precisamente enfrentando esta situación. En un tiempo en que la pareja estaba viviendo con dificultades matrimoniales, consultaron a un muy conocido líder musulmán para que los aconsejara, y su recomendación fue que el marido debía tomar otra esposa.

Hace poco, cuando estuve en el sudeste de Asia, visité a una

amiga que trabajaba en una escuela secundaria para mujeres, donde había logrado que me permitieran hablar con algunas de las maestras musulmanas. Quedé con los ojos desorbitados cuando escuché a estas mujeres inteligentes y educadas decir cosas que para mí eran asombrosas. Una de las mujeres con las que hablé decía que si su marido quería tomar una segunda esposa, ella debería aceptarlo. Sentía que no tenía opción, y que era asunto de él. En un encuentro posterior mi amiga me dijo que, en efecto, el marido de esta maestra había tomado otra esposa recientemente, y el dolor y la pena que esto le causaba era inimaginable. Casi no lo podía soportar.

El Corán dice que una esposa debe ser consultada antes de que el marido tome una segunda mujer. De todos modos, en la práctica este no es usualmente el caso, y los maridos simplemente van y buscan otra. Luego le presentan la primera mujer a la nueva. En cierto país del sudeste de Asia existe una gran cantidad de controversias y debates sobre el tema. Algunos afirman que para que el islam sea creíble en esta región, la primera esposa debe ser consultada y dar su consentimiento. En Túnez la poligamia no está permitida. En resumen, sobre este tema, hay diversos enfoques, dependiendo del lugar o país de que se trate.

Más allá de esto, abrazar el islam en un comienzo, puede parecer muy atractivo, cuando una entra a él por el matrimonio, por convicción o por otro medio. Al principio muchas mujeres ignoran todas las implicaciones y complicaciones que yacen bajo la superficie.

6

Qué dice el islam sobre las mujeres

Oriente y Occidente

LA CULTURA OCCIDENTAL y la islámica, el cristianismo y el islam, tienen cosmovisiones completamente diferentes, que en varios aspectos son diametralmente opuestas. Esto se ve en un abanico de temas desde la posición de la mujer en el islam hasta la relación con los hijos y el divorcio.

El Corán y los hadices

La enseñanza islámica no proviene sólo del Corán sino también de las hadices o tradiciones, que son una colección de palabras y dichos de Mahoma. Debe aclararse que las palabras de las hadices no siempre son de Mahoma, sino también lo que entendieron quienes estaban alrededor de él, o lo que la gente decía o hacía en ese tiempo. También existe la dificultad de que, en cuanto a su autenticidad, la tradición puede ser fuerte, débil o falsificada.

Cuando el Corán y las tradiciones no dicen nada sobre un tema en particular, las reglas se fijan por consenso de los líderes religiosos (*ijma*, imanes) y por razonamientos análogos (*qiyas*). La combinación de Corán, hadices, *ijma* y *qiyas*, fue usada por los eruditos musulmanes para crear el cuerpo de reglas y reglamentos conocido como la Sharía o ley islámica.

¿Tienen igualdad las mujeres en el islam?

Hombres y mujeres no son iguales en el islam. El rol de la mujer se restringe a lo biológico o al hogar. Muchas mujeres musulmanas dicen que a causa de estos prejuicios están muy limitadas en lo que puedan hacer. Los valores que el islam ha atribuido a las mujeres son los de ser débiles, inferiores, inherentemente malignas, intelectualmente incapaces y espiritualmente carentes. El resultado de esto es que los varones musulmanes ven a las mujeres desde una óptica distinta de los occidentales, y se comportan de manera diferente.

La superioridad de los hombres en el islam

El Corán dice que los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Alá los hizo superiores a ellas (sura 4.34). Los hombres son considerados superiores a las mujeres en el islam, y esto se refleja en la vida familiar, donde el varón de mayor edad tiene la posición de autoridad y controla todos los asuntos de cada miembro de la familia. Si recordamos la historia de María, narrada en el primer capítulo, tan pronto como su esposo llegó a Inglaterra comenzó a ejercitar su autoridad absoluta. Cualquier contradicción implicaba discusiones y violencia. Él hacía exactamente lo que quería, sin consultar a su esposa. Este sería el modelo normal.

En la cultura islámica no se comparten las tareas del hogar: los hombres no cambian pañales como ocurre actualmente en Occidente, porque se considera una tarea de las mujeres. Hay lí-

mites definidos entre las áreas de actividad de cada sexo, sin flexibilidad. Aun así, hay mujeres musulmanas que se levantan sobre las limitadas expectativas que recaen sobre ellas, pero son generalmente de educación avanzada, con un espíritu fuerte e indomable. La mayoría sucumbe en una vida de abuso y privaciones, donde el maltrato es la norma.

Las mujeres en el islam no tienen los mismos derechos que los hombres. Es difícil para los no musulmanes y aun para los musulmanes discutir este tema en público, ya que implica revelar secretos detrás de la imagen de la familia musulmana tradicional, que traerían vergüenza. De hecho, la posición de la mujer en el islam es una cuestión de derechos humanos, que necesita ser enfrentada.

El destino de una mujer

El hadiz (301:1 Bukhari) dice que una vez un apóstol de Alá dijo a un grupo de mujeres: «Den limosna, porque he visto que la mayoría de los residentes en el infierno son mujeres. No he visto a nadie más falto de inteligencia y de religión que ustedes. Un hombre cauto y sensible puede ser desviado por algunas de ustedes». Añade el hadiz que ellas le preguntaron qué era lo deficiente en su inteligencia y en su religión, y él respondió que el testimonio de dos mujeres es igual al de un solo hombre, porque la inteligencia de ellas es deficiente. Y en cuanto a la religión, lo deficiente es que no pueden orar ni ayunar durante su menstruación.

Estos versos establecen que la mayoría de las personas que van al infierno son mujeres. Entonces, ¿cómo entra una mujer al paraíso? La respuesta, proveniente de otro hadiz, es que una esposa debe ser absolutamente obediente a su marido. Es esto lo que muestra la piedad y garantiza su destino eterno. Él es su paraíso o su infierno: sin obediencia al esposo no hay cielo para una mujer. El marido está tan elevado en comparación con la mujer, que queda colocado a un nivel de divinidad.

Se menciona que las esposas de los justos y obedientes acompañan a sus maridos en el paraíso. Las mujeres en el paraíso deben ser sumisas, subordinadas, usar velo y estar recluidas en los harenes del cielo, mirando silenciosamente cómo sus esposos hacen el amor con las hermosas *huríes*, las vírgenes perpetuas del paraíso. El hombre es su amo en la tierra, y ella será subyugada por él para siempre, también en el cielo.

Las mujeres consideradas faltas de inteligencia

El hadiz citado más arriba establece que las mujeres son consideradas deficientes tanto en la inteligencia como en cuanto a la religión. Una de las razones que se dan es que se cree que el cerebro de la mujer es más pequeño que el del varón. Amin Qasim, un escritor musulmán feminista, ha dicho que si los varones son superiores a las mujeres tanto en fuerza física como en inteligencia, es porque han trabajado en actividades que requieren el uso del cerebro y la fuerza física, y por lo tanto se les han desarrollado. Las mujeres que han sido privadas de cualquier oportunidad de usar la mente o la fuerza corporal, están obligadas a quedarse en una posición inferior.

Otro eminente escritor árabe llamado Al-Aqad dice que la parte intelectual de la mujer no alcanza el nivel del hombre, y sigue echando por tierra la idea de la igualdad de inteligencia entre ambos. Este parece ser un punto de vista bien establecido que ha permanecido a través de los siglos.

La disciplina de la mujer: permiso al marido para golpearla

El Corán dice (sura 4.34):

Las buenas mujeres son obedientes y guardan en secreto lo que Alá ha guardado. Así que a aquellas de las que temas que se rebelen, amonéstalas, destiéralas a una cama separada y azótalas. Después, si te obedecen, no vuelvas a usar la fuerza contra ellas.

Estos versos están en relación con una mujer que se quejaba ante Mahoma de que su esposo la había abofeteado (todavía tenía la marca en el rostro). Lo primero que Mahoma le dijo es que siguiera con él, pero agregó: «Espera a que piense sobre esto». A continuación vienen los versos citados más arriba, tras los cuales Mahoma dijo: «Nosotros queríamos una cosa, pero Alá quería otra, y lo que Alá quería es mejor».

Según estos versos Alá permite golpear a la esposa. El hombre tiene la responsabilidad de amonestarla, el derecho de abandonarla sexualmente asignándole una cama separada y el derecho de golpearla para corregir cualquier comportamiento rebelde. La palabra «rebelión» aquí se refiere a cualquier desobediencia por parte de la mujer, no simplemente a un rechazo del contacto sexual. Si una mujer rehúsa dormir con su esposo o no obedece una orden suya, cualquiera sea, será primero amonestada, y luego podrá ser golpeada según el permiso de Alá.

La esposa de un musulmán debería estar siempre lista para ir a la cama y satisfacer los deseos sexuales de su esposo, de otro modo podría ser golpeada por él y maldecida por los ángeles de Alá, que están comisionados para vigilar los asuntos sexuales de las parejas. Se dice que Mahoma afirmó que si un hombre invita a su esposa a dormir con él y ella lo rechaza, los ángeles enviarán sus maldiciones sobre ella hasta la mañana (Hadiz 121:7 Bukhari). Los deseos sexuales del marido son considerados tan urgentes, que es mejor dejar que la comida se queme en el horno antes que permitir que él quede insatisfecho.

Como escribió un erudito musulmán: «Hay maldad y debilidad en las mujeres. La diplomacia y la dureza son el remedio para la maldad, y la amabilidad es el remedio para la debilidad».

Las mujeres son deficientes como testigos

En el Corán (sura 2.282) se dice:

Y llama a testificar, de entre tus hombres, a dos testigos. Y si no hay dos hombres a la mano, llama a un hombre y a dos mujeres que apruebes como testigos, de modo que si alguno se equivoca en algo, el otro se lo recuerde.

Por esta razón los juristas musulmanes han asegurado firmemente que es una intervención divina que un solo testigo varón es igual a dos testigos mujeres. También afirman que el testimonio dado por dos mujeres será válido sólo si está acompañado por el de un hombre. Si no hay disponibles dos testigos varones, entonces debe llamarse a un hombre y a dos mujeres, no a cuatro mujeres. Cuatro mujeres no pueden reemplazar a dos hombres.

Violación

En países como Pakistán, si una mujer es violada tiene que presentar cuatro testigos musulmanes varones que hayan visto el acto. Si no los tiene, será acusada de adulterio, sentenciada a prisión y castigada con cierto número de azotes. Tal es la situación de las mujeres en países que se rigen por la Sharía sobre este tópico en particular.

Herencia

En el Corán (sura 4.11) se dice:

Alá te ha ordenado en lo concerniente a tus hijos: al varón le corresponde la parte de dos mujeres.

Esto indica que en la Sharía las mujeres no tienen la misma herencia que los varones y sólo obtienen la mitad de la parte de ellos.

En este país, por ejemplo, los esposos musulmanes consultan a abogados especialistas en la Sharía, quienes los asesoran para

redactar testamentos acordes a esa ley. Esto significa que la esposa sólo heredará una parte de lo que le corresponde.

Divorcio

El divorcio puede producirse fácilmente en el islam, y la posibilidad de divorciarse está sólo en manos del hombre. No se considera vergonzoso para el hombre divorciarse de su esposa, cualquiera sea la razón, aunque sí se considera muy vergonzoso para una mujer iniciar el divorcio, y afecta a toda la familia extendida. En los países islámicos regidos por la Sharía, el hombre sólo necesita decir: «Me divorcio de ti» tres veces, y el divorcio ya está efectuado. Después del divorcio los hijos son considerados propiedad del padre.

Es muy común en las sociedades musulmanas que el esposo amenace a su esposa con el divorcio, cuando en realidad no está intentando llevarlo a cabo. Esto les sirve para mantener a la esposa bajo control. Muchas mujeres se casan con musulmanes en mezquitas no autorizadas para realizar bodas, y no acompañan el acto con una ceremonia civil legal. El matrimonio no es válido para las leyes inglesas, pero sí lo es para la Sharía. Lo cual significa que si la relación se rompe, sólo se implementa la Sharía, pero no un procedimiento legal de divorcio. Esto va en detrimento de la mujer, e incluso le ocasiona grandes inconvenientes al no poder realizarse legalmente una división de bienes.

Después del divorcio, algunos hombres musulmanes secuestran a los hijos y regresan a su país de origen. Muchos de estos países no tienen ningún acuerdo con los países occidentales para la custodia de los hijos, y la mujer termina perdiéndolos. Hay miles de mujeres occidentales en esta situación en todo el mundo, siendo la causa de un enorme sufrimiento emocional. En el mejor de los casos, la mujer puede ver a sus niños unas dos veces al año. En el peor, nunca los vuelve a ver ni conoce su paradero. Las mu-

eres en esta situación frecuentemente gastan grandes sumas de dinero tratando de averiguar dónde están sus hijos, y se enfrentan un dolor y un sufrimiento indecibles. Deben luchar contra el sistema legal de aquel país, que en la mayoría de los casos responde al pensamiento, la ley y la cultura islámicas, las cuales se inclinan fuertemente hacia el lado del marido. Por supuesto, él estaba al tanto de esta situación al casarse, mientras que probablemente ella nunca había imaginado que su matrimonio terminaría de esta manera.

Los hijos

Cuando una mujer occidental se casa con un musulmán, los hijos siempre se criarán como musulmanes, y recibirán educación islámica en la mezquita después de las clases de la escuela. Un hombre musulmán no está obligado a recibir a los hijos de un matrimonio anterior de su esposa, si piensa que ellos ocuparán demasiado el tiempo de su madre.

Muchos años atrás, una mujer inglesa que ahora es cristiana se casó con un abogado pakistaní y se convirtió al islam. En la actualidad ellos siguen casados aun cuando ella permanece en la fe cristiana. Tuvieron cuatro hijas, que llegaron a ser muy diferentes entre sí. A medida que crecieron, fueron instruidas en el islam. Una de ellas se hizo musulmana y observa la religión muy rigurosamente. Otra de las hijas, se convirtió al cristianismo y está comprometida con la música cristiana y la alabanza, compartiendo a Cristo con otros y orando por su familia. Hay una gran brecha entre ellas, que les ha producido tensiones y conflictos. La joven cristiana frecuentemente ha tratado de compartir su fe con su hermana, mientras que esta se pone en guardia para defender el islam, sus prácticas y sus creencias.

Un matrimonio intercultural e interreligioso puede ser muy difícil y tiene serias implicaciones a largo plazo para los hijos. La

tercera hija de esta familia vive en pareja con un inglés, sin estar casada. Cuando la hija que es cristiana se comprometió con un joven cristiano, habló sobre el matrimonio con su padre y le pidió que fuese a su boda para entregarla en matrimonio. El padre encontró ambas situaciones muy difíciles, y se mostró muy reacio al principio con respecto a asistir a la boda. Finalmente, participó de la ceremonia y entregó a su hija en matrimonio.

En la película *El Oriente es el Oriente* (East is East), un hombre pakistaní se casa con una mujer inglesa a principios de la década de 1960, y cuando los hijos crecen, él espera que se conformen a las normas y tradiciones de su origen musulmán. Cuando ellos comienzan a rebelarse y no viven según sus expectativas, este padre no puede comprenderlos ni sobrellevar la situación, lo que produce un gran conflicto en la familia. Muchos hombres musulmanes en las mismas circunstancias se vuelven muy opresivos y abusivos hacia sus hijos.

Una cuestión de identidad

Una dificultad de estos matrimonios es el conflicto de identidad. Dentro de una familia musulmana que vive en Occidente puede haber graves conflictos culturales cuando las hijas pretenden llevar una vida semejante a la de sus amigas occidentales. Por su parte, la familia espera que se comporten de la manera tradicional, como si estuvieran viviendo en su país de origen. Pero en la historia mencionada antes, hay un conflicto religioso entre los miembros de la familia, además del cultural. Son dos mundos que los hijos no pueden conciliar, completamente distintos en su naturaleza, práctica y expectativas.

Cuando estos hijos crecen, pueden experimentar una crisis mientras buscan su propia identidad. Algunos la encuentran en los grupos fundamentalistas islámicos, donde la idea de una co-

munidad mundial de musulmanes, la *umma*, los conduce a lealtades políticas con sus pares musulmanes en lugares como Palestina y Afganistán.

7

Qué ocurre cuando alguien abandona el islam

La ley de apostasía

SE DICE QUE EL ISLAM es un camino de ida: se puede entrar en él, pero no salir. La Sharía establece que los musulmanes que se conviertan a otra fe (apóstatas) y rehúsen volver al islam, deben ser condenados a muerte. También especifica varias otras penas, incluyendo la anulación del matrimonio, la pérdida de los hijos y las propiedades, y la suspensión de cualquier contrato financiero, legal o de derechos de herencia. Todo debe ser restablecido si la persona regresa al islam.

Hay cuatro escuelas principales de Sharía dentro del islamismo suní, y una quinta tradición dentro del islamismo chií. Existen algunas discordancias en la aplicación detallada de la ley de apostasía entre los eruditos musulmanes de diferentes tradiciones. Una cuestión en disputa entre las tradiciones es si las mujeres apóstatas deberían ser también ejecutadas, o sólo mantenidas en prisión de por vida, y si los hijos de los convertidos también

deberían ser considerados apóstatas. Como sea, todas las escuelas de Sharía concuerdan en que los hombres adultos apóstatas que se nieguen a regresar al islam deben ser ejecutados, y que sus esposas e hijos musulmanes y todas sus propiedades deben serles quitadas.

Recordemos que Miriam, quien contaba su historia en el Capítulo 4, fue considerada apóstata por sus amigas y por su esposo cuando se convirtió al cristianismo, Stephen fue advertido de que, como ella había abandonado el islam, debía ser considerada apóstata y por lo tanto el matrimonio quedaba nulo y sin efecto. Se le ordenó a él que dejara la casa inmediatamente. Miriam sólo estaba casada por la Sharía, sin ceremonia civil, de modo que tan pronto como ella dejó el islam, el matrimonio quedó automáticamente anulado.

En el año 2000 una joven mujer musulmana se convirtió al cristianismo. Un día, fue secuestrada en el atrio de su iglesia y metida a empujones en una camioneta por varias personas, incluidos algunos de sus propios parientes. Mientras el vehículo se alejaba a toda velocidad, la golpearon salvajemente. Le dieron una copia del Corán y le ordenaron que recitara el credo islámico, en un intento por forzarla a reconvertirse. Ella se negó y comenzó a cantar una canción cristiana: «Oh, Cristo precioso, no hay nadie como tú». Los golpes continuaron. Finalmente la arrojaron de la camioneta frente a un centro de compras, desde donde la llevaron al hospital. Cuando se recuperó, debió huir.

Los conversos son frecuentemente rechazados por sus familiares y expulsados del hogar. En Pakistán, todos los miembros de una rica familia musulmana se convirtieron a Cristo en 2001. La familia extendida del esposo se quedó con su comfortable vivienda, puesto que ellos se habían vuelto apóstatas. Como consecuencia de su conversión, esta familia debió renunciar a su opulento estilo de vida y huir.

Aun en los países musulmanes más tolerantes, donde no hay ley de apostasía y el Estado no arresta ni castiga a los conversos, quienes se vuelven hacia otra fe enfrentan una gran presión social por parte de sus familias y comunidades. Este puede ser un problema grave incluso en los países occidentales que tienen comunidades islámicas minoritarias. En estos casos sus vidas pueden no correr peligro, pero sus familias y comunidades pueden infligirles otras penas prescriptas por la Sharía, como intentos de obligarlos a volver al islam, la separación forzosa de sus cónyuges, la pérdida de sus hijos y de sus propiedades.

La historia de Yasmin

Yasmin fue criada en una familia musulmana. Se convirtió después de haber tenido una visión de Jesús cuando dio a luz a su hijo menor, y se bautizó a los treinta años. «Mi familia completa me repudió. Pensaban que yo había cometido el peor pecado, porque como había nacido musulmana, debía morir musulmana. Cuando mi esposo se enteró, también repudió a mis hijos. Una amiga trató de estrangularme cuando le conté que me había convertido», dijo ella.

«Nos tapaban las ventanas con ladrillos y me escupían en la calle porque pensaban que yo estaba deshonorando al islam. Debimos llamar a la policía varias veces. Tuve que ir a la corte para obtener una orden judicial contra mi esposo, porque él estaba incitando a otros a que me atacaran».

Ella huyó a otra parte de Inglaterra, pero los ataques pronto comenzaron de nuevo cuando la gente del lugar supo su historia. «No iba a huir otra vez», dijo ella, agregando que era el doble discurso de sus atacantes lo que más le exasperaba. «Son tan hipócritas: pretenden que seamos tolerantes con todo lo que ellos creen que debe ser, pero ellos son muy intolerantes en lo que nos compete a nosotros».

Junto a otros conversos, Yasmin ha colaborado para establecer una serie de grupos de ayuda a ex musulmanes en toda Inglaterra. Se han visto en la necesidad de adoptar un método de operación normalmente asociado con las dictaduras, no con las democracias. No sólo tienen que reunirse en secreto, sino que no pueden anunciar sus reuniones y deben investigar a los que quieren acercarse a ellos, para asegurarse de que no sean infiltrados.

Yasmin afirma estar en contacto con unos setenta convertidos. Algunos de ellos han sido golpeados hasta quedar llenos de marcas por su fe, y otros han sufrido aun más. La familia de una joven de dieciocho años a quien Yasmin estaba ayudando descubrió que ella escondía una Biblia en su habitación y concurría a la iglesia en secreto. «Procuré hacer todo lo posible para ayudarla, pero se la llevaron a Pakistán en las vacaciones», recuerda Yasmin. «Tres semanas más tarde, ella murió ahogada. Dijeron que había salido a medianoche y se había caído al río, pero no fue así».

La historia de Ruth

Ruth, también de origen pakistaní, descubrió recientemente que había escapado por muy poco de ser asesinada. Cuando dijo a su familia que se había convertido, ellos la mantuvieron encerrada en la casa familiar todo el verano.

«Tenían miedo de que yo me encontrara con otros cristianos. Mi hermano se volvió agresivo, y hasta me golpeó. Después supe que quiso matarme», dijo ella. Un amigo de la familia había sugerido llevarla a Pakistán para matarla, y su hermano le propuso la idea a su madre, quien se opuso. «Estaba muy aislada y muy sola. Pero ahora, mi hermano está pensando en cambiar, y un primo se ha comprometido con Cristo».

La historia de Noor

Noor, del interior del país, creció como musulmana, pero se convirtió a Cristo a los veintiún años. «Decírselo a mi padre fue lo más difícil que jamás he hecho. Pensaba que él me mataría en el acto, pero sólo quedó en estado de choque», dijo ella. Terminó casi secuestrándola.

«Tomó una medida drástica: llevó a la familia a Pakistán, a una población escondida y sin caminos. Nos mantuvo allí por muchos años, presionándome para que abandonara mi fe en Cristo. Soporté un sufrimiento mental y emocional al cual la mayoría de los seres humanos nunca llega», dijo ella. «En su desesperación, mi padre amenazó con quitarme la vida. Si alguien se convierte, es imperativo para el honor de la familia hacerlo volver al islam o de lo contrario, matarlo». Finalmente su padre se dio cuenta de que no podría quebrantar la fe de su hija, y la liberó con estrictas condiciones.

Los imanes en Inglaterra a veces designan apóstatas para ser asesinados si critican su antigua religión. Anwar Sheikh, un antiguo profesor de religión islámica de Pakistán, se volvió ateo mientras residía en Inglaterra. Ahora vive con una alarma especial en su casa de Cardiff, después de haber criticado al islam en una serie de libros dogmáticos.

«He escuchado dieciocho *fatwas* contra mí. Me telefonean, no son tan tontos como para ponerlas por escrito. Recibí una llamada hace un par de semanas en la que me decían que me arrepintiera o sería ahorcado. Lo que he escrito es lo que creo, y no voy a retractarme. Sufriré las consecuencias. Si ese es el precio, lo pagaré».

El apóstata inglés de perfil más alto es Ibn Warraq, un intelectual nacido en Pakistán y antiguo profesor en Londres, quien perdió su fe después del caso de Salman Rushdie y expuso sus razones en el libro *Por qué no soy musulmán* (Why I am not a Muslim). Recientemente publicó otro libro, *Dejar el islam* (Lea-

ving Islam), pero le resulta muy difícil explicar la hostilidad. «Es muy extraño. Hasta los musulmanes más liberales pueden volverse increíblemente violentos en el caso de que alguien critique al islam o que horror de los horrores , lo abandone».

Él mismo ha tomado la precaución de usar sólo un pseudónimo, y vive de incógnito en el centro de Europa. Cree que la apostasía es común en el islam. «En las sociedades occidentales, es probablemente de un 10 a un 15 por ciento. Es difícil de determinar, porque la gente no la admite».

8

Qué creen los musulmanes

El Corán

LA PALABRA ISLAM significa «sumisión a Alá» y el musulmán es «el que se somete». El Corán es el libro sagrado del islam, del cual se dice que tiene existencia eterna en el cielo, escrito en árabe sobre tablillas de piedra. Los hablantes del árabe tienen un especial prestigio ante el mundo musulmán. Los musulmanes creen que el Corán es la verdadera declaración de Dios, dictada palabra por palabra a Mahoma en los últimos veintitrés años de su vida por el ángel Gabriel, en árabe. Creen que no es posible traducirlo a otros idiomas.

El Corán tiene una longitud aproximada a la del Nuevo Testamento y está dividido en ciento catorce suras o capítulos. Las suras no están ordenadas cronológicamente, sino en un orden de extensión parecida, comenzando por la más larga y terminando por la más breve. Es necesario conocer el contexto de cada sura, y cuándo y dónde fue revelada. Muchos versos del Corán parecen contradictorios, lo cual se resuelve mediante la doctrina de la abrogación, según la cual la última revelación abroga o cancela

la anterior. Muchas personas encuentran al Corán muy difícil de leer, y no es posible explicarlo y entenderlo inmediatamente como hacemos con la Biblia.

La primera sura del Corán tiene sólo nueve versos, y es la principal oración de los musulmanes, con la cual comienzan cada oración y cada postración. El Corán se lee en conjunto con el segundo libro sagrado, los hadices, que son miles de dichos y sentencias de Mahoma recolectados por sus seguidores entre unos 275 y 350 años después de su muerte.

Los musulmanes creen que el Corán es la revelación final de Dios y que supera a cualquier revelación anterior, incluida la Biblia.

Los cinco pilares del islam

Los musulmanes tienen un conjunto de deberes religiosos llamados los cinco pilares del islam. Son muy simples, y obligatorios para todo musulmán.

La confesión o el credo

La profesión de fe del musulmán, llamada *shahada*, es el primer pilar del islam. Dice así: «Confieso firmemente y testifico que no hay dios sino Dios (Alá) y Mahoma es su profeta». Este es el credo islámico, que se repite a diario en los círculos de orantes. Si es recitado por un no musulmán delante de dos testigos, la persona se convierte en musulmana. En el caso de conversiones forzadas, la persona es obligada a recitar la *shahada* y luego se considera que se ha convertido al islam. Cuando nace un bebé el imán recita la *shahada* en el oído de la criatura. La *shahada* es literalmente proclamada desde las azoteas en los países musulmanes, como parte del llamado a la oración que hace el muecín desde el minarete. Lo que en realidad está siendo proclamado desde las azoteas es la negación de la filiación y la divinidad de Cristo.

La oración

El segundo pilar del islam es la oración. Los musulmanes oran cinco veces al día en horarios establecidos, con el rostro hacia La Meca. La oración se realiza al amanecer antes de la salida del sol, al mediodía, a media tarde, inmediatamente después de la caída del sol y cuando ya se ha hecho de noche. El Corán no da detalles de esto, sino que todo se encuentra en los hadices. Los movimientos rituales de pararse, arrodillarse y postrarse, eran parte de la cultura arábiga pagana, previa al islam.

La oración en la mezquita se anuncia por el llamado desde el minarete cinco veces al día. El muecín grita: «Alá es grande. Confieso que no hay dios sino Alá. Testifico que Mahoma es el mensajero de Alá. Vengan a la oración, vengan a hacer el bien». Temprano en la mañana llama: «Orar es mejor que dormir. Alá es grande...».

Antes de la oración el musulmán debe realizar un ceremonial prescrito de lavados llamados abluciones. Hay reglas para lavarse cuatro partes del cuerpo: la cara, de la mitad de la frente hasta el mentón y de oreja a oreja; las manos y brazos, hasta arriba de los codos; una cuarta parte de la cabeza se frota con la mano mojada; los pies se lavan hasta arriba de los tobillos. Muchos musulmanes creen que si alguna de estas partes del cuerpo no se lava, todo el ritual de oraciones que se haga después no tiene ningún valor. También deben estar sobrios, y ritualmente puros de cualquier polución sexual.

Después de realizar las abluciones, los adoradores proceden a la recitación de las oraciones prescritas, acompañadas de movimientos rituales. Pueden hacerse en privado o en público, y es común en algunos países ver a los hombres musulmanes haciendo sus oraciones en la calle. En Europa cada vez más lugares de trabajo, escuelas, universidades y prisiones están proveyendo salas de oración a los musulmanes que las piden. Los aeropuertos y

hospitales tienen capillas multirreligiosas de oración, pero en algunos casos causan dificultades, porque los hombres musulmanes rehúsan orar en una sala en la cual haya mujeres presentes con los zapatos puestos, o con la cabeza sin cubrir. Una amiga nuestra estaba en uno de los principales aeropuertos y fue a orar a la capilla. Los musulmanes presentes le pidieron que dejara sus zapatos fuera de la puerta, lo cual ella se negó a hacer. Ella entró y se sentó para orar en una de las sillas, e inmediatamente uno de los musulmanes se acercó y trató de quitarle los zapatos por la fuerza.

Además de las oraciones diarias, hay oraciones unidas los viernes, a las cuales todos están obligados a asistir. Durante esta adoración pública en común, el imán o líder revisa la vida espiritual que la comunidad ha tenido en la semana, y ofrece advertencias y exhortaciones sobre las buenas obras y el comportamiento moral. En estas reuniones de los viernes, muchas mezquitas pronuncian semanalmente oraciones de maldición sobre judíos y cristianos. Generalmente las mezquitas tienen una sala separada para que las mujeres realicen las abluciones y oren. Muy pocas mezquitas progresistas reciben a las mujeres en la congregación principal, pero aun así lo hacen en un lugar aparte de los hombres. No todas las mezquitas tienen lugar para las mujeres, por lo que algunas sólo pueden orar en casa.

También existe la tradición de la súplica (*duaa*), otra forma de dirigirse a Dios que puede ser considerada como una oración más informal. De todos modos, muchas de estas tradiciones de *duaa* sólo son una repetición de oraciones instituidas por Mahoma. Las experiencias más místicas tienen lugar dentro de la tradición sufí, surgida varios centenares de años después de la muerte de Mahoma.

El islam no espera que los adoradores desarrollen una relación con Dios en la oración: es más bien un acto por obligación. En el

cristianismo hay una amplia diversidad de oraciones, desde estructuradas y litúrgicas, hasta las informales, muy usadas en los movimientos carismáticos. La oración para los cristianos es más que una serie de movimientos rituales y repeticiones preestablecidas, pues está cimentada en una relación personal del individuo con Dios. La oración cristiana consiste en la entrada a la presencia de Él a través de Jesucristo como mediador. Los cristianos pueden orar en cualquier momento y circunstancia, y tienen confianza en que Dios escucha y responde, según lo ha prometido. Hay muchos tipos de oración: la personal, la intercesora, cuando oramos por otros, la oración de adoración, la oración por sanidad, y oraciones sacramentales, por nombrar unas pocas.

Un cristiano, cuando el Espíritu Santo ha venido a residir en él, no puede parar de orar, pues el Espíritu ora sin cesar en él. No importa si está dormido o despierto, la oración está produciéndose en su corazón todo el tiempo. Puede estar comiendo o bebiendo, descansando o trabajando, el incienso de la oración ascenderá espontáneamente de su interior. El más leve latido de su corazón es como una voz que canta en silencio y en secreto al Invisible (San Isaac *el Sirio*).

Limosnas

El tercer pilar del islam es el dar limosnas. En el islam se usan dos términos para la limosna. Uno es *azaque*, que es la obligación legal de todo musulmán. El otro es la *sadaqa*, que son las ofrendas voluntarias que se hacen en el festival anual de Eid-ul-fitr, al final del Ramadán.

Cada musulmán adulto debe dar un azaque en proporción a las propiedades que posea, siempre y cuando tenga suficiente dinero para su propia subsistencia. En el islam sunnita, la proporción es del 2,5 por ciento. El azaque se da a los pobres y necesitados, a los endeudados, a los viajeros, a los que administran los recursos y a los recientes conversos al islam. También pueden usarse para

la «causa de Alá», frase que se relaciona con la yihad (guerra santa). En el islam, la oración y las limosnas son consideradas inseparables y se dice que la limosna es el sello de la oración.

Los cristianos no están obligados a dar un monto fijo, pero la Biblia dice que el amor a Dios implica compartir con generosidad lo que tengan para cubrir las necesidades de quienes les rodean. Los evangélicos a menudo diezman, lo que significa dar el 10 por ciento de sus ingresos a la iglesia local o a otras causas.

Ayuno

El cuarto pilar del islam es el ayuno. Tiene lugar cada año durante el mes de Ramadán. Este es el noveno mes en el calendario de los musulmanes, y el tiempo en que ellos creen que el ángel Gabriel reveló por primera vez el Corán a Mahoma. El Ramadán se anuncia cuando un testigo veraz declara ante las autoridades que se ha visto la luna nueva. Por lo tanto, el cielo nublado puede retrasar o prolongar el ayuno. La era musulmana comenzó el 20 de junio de 622 cuando, según la tradición islámica, Mahoma escapó de la persecución en La Meca a un lugar llamado Yathrib. Este episodio es llamado la *hijrah* (o Hégira), que significa «vuelo» o «migración». Mahoma después cambió el nombre de Yathrib a Medina. El calendario musulmán comienza desde esta fecha, y es un calendario lunar con sólo 354 días en el año. Como es 11 días más corto que el año solar, las fechas en las cuales los musulmanes ayunan varían anualmente en nuestro calendario.

Los musulmanes enseñan que el significado de Ramadán es que el hombre tiene necesidades más importantes que el pan, y que su cuerpo debe ser su esclavo y no su amo. Quienes lo toman en serio evidencian una gran autodisciplina, pues ni aun tragan su propia saliva. Otro propósito de Ramadán es mostrar simpatía con los pobres y destituidos. El ayuno se define como abstinencia de comida, bebida, cigarros y relaciones sexuales en las horas

que transcurren entre el amanecer y el atardecer. Durante el mes de Ramadán la familia se levanta temprano, antes que el sol, y tiene una gran comida. Después de que se pone el sol se rompe el ayuno, frecuentemente con compromisos para comer con otros, y luego hay una exuberante cena hasta muy tarde. Se dice que la alegría de las fiestas aumenta cada noche, y alcanza su cumbre el 27 del mes, que es el último día de ayuno, llamado Eid-ul-fitr. Se consumen más alimentos durante el ayuno que durante cualquier otro mes del año.

El ayuno es obligatorio para los musulmanes, excepto para los hijos pequeños y para los discapacitados mentales. Los que están enfermos, de viaje, las embarazadas, las madres que amamantan o las mujeres en su período menstrual pueden posponer su ayuno para una fecha posterior. Este cambio en los hábitos diarios demanda una gran medida de voluntad personal y autodisciplina, y es menos difícil en los países en los cuales todos están haciendo lo mismo.

Al igual que en la oración, los cristianos no tienen una manera determinada de ayunar. Es en gran parte un ritual de la iglesia oriental, en la cual los ayunos tienen lugar cada miércoles y viernes, y es un ayuno vegetariano, es decir que consiste en no comer la carne de ningún animal, ni aun pescado. Los cristianos orientales también ayunan durante la Cuaresma por cincuenta días y en varios otros días durante el año, en los cuales el ayuno radica en no comer ni beber por cierto período de tiempo. El creyente puede elegir la extensión de tiempo de su ayuno, pero siempre es seguido de una Eucaristía diaria, y luego una comida vegetariana. La Cuaresma difiere del Ramadán en que el período de tiempo es mayor y no está seguido de una fiesta, sino de una comida simple.

Los cristianos evangélicos generalmente deciden por sí mismos cómo y dónde ayunar, y lo hacen para dedicarse más plenamente a la oración. Se abstienen de comida pero no de agua,

usualmente por un período de entre uno y varios días. Este ayuno no incluye comidas por las noches y procuran que nadie se entere de que están ayunando, según la instrucción de Jesús a sus discípulos: «Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público» (Mateo 6.17-18).

El haj

El quinto pilar del islam es el *haj* o peregrinación a La Meca, en Arabia Saudita, donde los musulmanes cumplen los rituales correspondientes alrededor del santuario islámico, la Kaaba. Se realiza en el duodécimo mes del calendario musulmán. La peregrinación es obligatoria una vez en la vida para quienes puedan afrontarla. Algunas tradiciones permiten enviar a un sustituto, incluso post mortem.

Existen diversos rituales asociados con la peregrinación, algunos de los cuales fueron adaptados por Mahoma de los que realizaban las religiones idólatras de la Península Arábiga cientos de años antes. Entre ellos está la costumbre de dar siete vueltas a la Kaaba, que en la creencia de los musulmanes es el lugar donde Abraham ofreció a su hijo Ismael en sacrificio, y Dios proveyó un animal como sustituto. (Debe recordarse que los cristianos creen que Abraham ofreció a su hijo Isaac, no a Ismael). Esta peregrinación usualmente tiene un gran impacto sobre los musulmanes, y al regresar se reavivan en su vida religiosa y se consideran a sí mismos nuevos hombres y mujeres. Creen que todos sus pecados han sido lavados, y algunos llegan a decir que han nacido de nuevo.

No hay cabida en el islam para la expiación de los pecados o la redención que nosotros vemos en la obra de Jesús. La salvación como la conocemos en el cristianismo no existe realmente en la

cosmovisión musulmana, ya que el musulmán entra al cielo por la virtud de las obras: las buenas obras deben ser pesadas comparadas con las malas. Los cristianos recibimos la vida eterna al aceptar que Jesús murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Por esto podemos estar seguros del perdón de nuestros pecados y de nuestro nuevo nacimiento. No es en recompensa por algo que podamos hacer, sino a causa de la gracia de un Dios que nos ama.

Algunas personas son atraídas al islam porque está tan claramente diseñado por sus reglas y reglamentos, que deja poco espacio a expresiones de libre opinión, complicados debates o discusiones. Al seguir estas reglas, es posible conocer exactamente dónde uno está parado dentro de la religión, pues nada se deja al azar o al descubierto. De alguna manera, esta puede ser una opción fácil para quienes no desean ejercitar demasiado su mente, sino que prefieren aceptar simplemente las demandas de la religión.

Debe recordarse que dentro del islam es extremadamente difícil criticar o analizar el sistema en relación con la teología y las creencias. Todo debe aceptarse con los ojos cerrados. Aunque hay eruditos musulmanes que hablan acerca de una reforma del islam, son condenados como apóstatas por otros sectores de la comunidad musulmana. Los que son considerados blasfemos, como el escritor Salman Rushdie, corren el riesgo de perder la vida.

9

Qué se puede hacer

TENGO UNA GRAN PREOCUPACIÓN porque he sabido de un alto número de mujeres que se están casando con musulmanes, y estoy muy apenada por sus historias. Esta es la razón principal por la cual he escrito este libro. Tengo la esperanza de que si es leído por una mujer que esté pensando en casarse con un musulmán, en convertirse al islam o en ambas cosas, algo de lo compartido aquí pueda despertar sus dudas y hacerle reconsiderar su decisión.

De todos modos, a través de los años he hablado con chicas que se han casado con musulmanes y convertido al islam, y les he preguntado qué se pudiera haber dicho o hecho que las detuviera, o al menos que las hiciera repensar su decisión. Absolutamente todas me respondieron que no había nada que alguien pudiera haber hecho, pues ellas se habían enamorado tan locamente, que estaban ciegas a cualquier señal de advertencia.

Entonces, ¿qué pueden hacer los padres, familiares, amigos o miembros de la iglesia para ayudar a una mujer que esté planeando casarse con un musulmán?

1. Lo primero que pueden hacer es mantener un contacto muy cercano con la persona que se encuentra en esta situación, y tener los oídos abiertos. Esto es muy importante para los padres, especialmente si no están satisfechos con las relaciones o las actitudes de su hija. Permanezcan junto a ella, ámenla y cuídenla. Cualquier asomo de oposición o crítica puede determinarla aun más a seguir con sus planes. Sean abiertos y procuren dejarla compartir sus verdaderos sentimientos acerca de la situación, cuando alguna duda se presente. Inviten a su novio o amigo a su casa a comer, sean amigables con él y traten de influir sobre él. No rehúsen a hablarle de su fe.

2. Se ignora que muchas mujeres se convierten al islam al casarse. Ayúdenlas a comprender el islam y su cultura, para que puedan estar tan informadas como sea posible cuando tomen su decisión. Los pastores deben educar a sus congregaciones para que comprendan lo que es el islam y las implicancias de una conversión.

3. En lugar de un noviazgo breve antes de la boda, alienten a la pareja para que tenga un noviazgo más largo.

4. Para las mujeres que se casan con musulmanes es prudente tener un contrato prenupcial. Esto les permitirá tener una correcta división de bienes en caso de divorcio. Hemos visto que aun en países occidentales las mujeres se casan con musulmanes sólo con una ceremonia religiosa en una mezquita (que puede no estar autorizada a celebrar matrimonios), y al divorciarse la mujer se encuentra sujeta a la Sharía en la categoría de concubina. También hay abogados que redactan testamentos según la Sharía para los hombres musulmanes, en los cuales la mujer sólo recibe una parte de los bienes que le corresponderían. Para las mujeres que viven en países no occidentales, también es necesario tener un acuerdo prenupcial con el propósito de obtener la custodia de los

hijos en caso de divorcio. Los acuerdos prenupciales se están volviendo cada vez más comunes en muchos países.

5. Sobre todo, oren sin cesar y pidan a sus amigos que oren también. Compartan la situación con intercesores comprometidos. Oren por la Palabra de Dios en cada situación.

Surgimiento de cuestiones espirituales después de que alguien se convierte al islam

En el mundo occidental frecuentemente somos muy reticentes a hablar de nuestra fe. En efecto, se dice que los dos temas de los cuales nunca hablamos son la religión y la política. Esto no es así en el mundo no occidental, y especialmente en la cultura islámica. Es normal hablar de temas espirituales, y lo anormal sería no hacerlo. En el día a día, la vida y la religión están tan entremezcladas que para el musulmán la separación no es posible. Así, el musulmán habla prontamente de su fe, y espera que nosotros hagamos lo mismo. Como cristianos, no deberíamos ser tímidos ni inseguros acerca de compartir nuestra fe con los musulmanes, sino hablar abiertamente de lo que creemos, con sabiduría y sensibilidad. Necesitamos hablar de nuestra fe desde el principio.

¿Podemos hacer a los musulmanes preguntas acerca de su fe? Sí, podemos preguntarles sobre su fe y sobre otros aspectos del islam. A menudo es sabio evitar el debate teológico, porque es frecuente quedar enredados en cuestiones puntuales. Por ejemplo, puede ser muy difícil explicar a los musulmanes lo que es la Trinidad. Lo que puede llegar al corazón de la gente es un testimonio personal, o respuestas a la oración. Podemos darles un Nuevo Testamento (no la Biblia completa, pues empezarían a leerla desde el Génesis), y orar al Señor que se revele a ellos.

La cara oculta del islam

El islam tiene muchas caras. Hay un islam tradicional que trata con las cuestiones de la vida, la muerte, el infierno, la eternidad, los creyentes y los no creyentes. Este es el islam que todos conocemos. Paralelo a este, existe un islam doméstico o terrestre, conocido usualmente como islam folclórico o popular. También puede describirse como el islam diario de la gente común.

El islam popular es difícil de comprender para un occidental, pues trata con un mundo lleno de seres espirituales o poderes. Incluye a los *pir* (santos o santones), amuletos, maldiciones, demonios, ángeles y fuerzas espirituales como una parte considerable de la vida diaria. Históricamente y hasta el presente, las oraciones de los viernes en algunas mezquitas incluyen maldiciones contra cristianos y judíos. Si una musulmana no quiere que su marido tome otra esposa, frecuentemente visita al *pir* y le pide que inicie una maldición para impedirlo. En el este de Londres hay anuncios en los periódicos y folletos en los buzones que ofrecen la solución a cualquier problema a través de una maldición sobre otra persona, a cambio de una suma de dinero.

Este es un mundo diferente, un mundo en el cual los poderes del mal son una realidad. Uno de esos poderes es el mal de ojo, una fuerza que los musulmanes creen que puede devastar vidas. El concepto fundamental del mal de ojo es que cualquier cosa o persona que sea valiosa, es constantemente susceptible de ser hurtada o destruida a causa de la envidia de las otras personas. Estas envidias o celos, se proyectan mirando fijamente a la cosa o a la persona. Son fuerzas que afectan negativamente.

En una de nuestras reuniones, Joan me buscó para contarme la notable historia de su amiga Bárbara. Esta amiga era una cristiana muy comprometida y había sido líder de la unión cristiana cuando estaba en la universidad. Después de la universidad, se encontró con un musulmán que había sido su compañero de cla-

ses en la escuela. Luego de un corto noviazgo, se casaron. Bárbara llevaba sólo ocho meses de casada, cuando despertó repentinamente una mañana, espantada por un horrible pensamiento: «¿Qué he hecho?». Dijo que fue como si algo se le cayera y en ese momento volvió en sí, a ser la persona que había sido antes de casarse. Ella cree que hubo alguna fuerza demoníaca o maldición oculta que estuvo afectando su vida. Pero repentinamente se había roto, y su mente ahora era clara y se había liberado de un peso. Ese día hizo su equipaje, dejó a su esposo musulmán y se divorció.

Una de las primeras cosas que hizo Mahoma fue destruir las cruces. Aun hoy, en ciertos países musulmanes no se permiten las cruces en las iglesias, y frecuentemente escuchamos cómo la cruz resulta una ofensa para el islam. Los musulmanes creen en la segunda venida de Jesús, pero creen que vendrá como musulmán, y una de las primeras cosas que hará será destruir todas las cruces. El islam niega verdades que son fundamentales para la fe cristiana, como la muerte de Jesús en la cruz, su resurrección, su deidad, y que es el Hijo de Dios, lo que para ellos es blasfemo.

¿Cómo debemos orar?

Con respecto a la oración, debemos darnos cuenta de que estamos en una batalla espiritual, y necesitamos orar en consecuencia. En Efesios 6.12 leemos:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Debemos amar a los musulmanes, preocuparnos por ellos y compartir con ellos el evangelio. Pero debemos estar advertidos de las implicaciones que puede tener para nosotros el contacto con la religión del islam. La gente se ata al islam cuando entra en él, y

luego queda imposibilitada de ver a Cristo. Sus ojos quedan cegados para las cuestiones espirituales. El islam es una religión organizada pero también hay fuerzas espirituales que trabajan detrás de él, y no son fuerzas neutrales, sino que buscan activamente oponerse al cristianismo y destruirlo. Lo vemos en la persecución de la iglesia en el mundo musulmán. Para un cristiano, ir contra estas fuerzas es realmente una lucha entre Cristo y Satanás.

Es por medio de la oración, la intercesión y la liberación de las ataduras, que podemos ver progresos en las vidas de nuestros seres queridos que están considerando convertirse al islam. A causa de la obra completa de Cristo se nos ha dado poder y autoridad sobre las potestades de las tinieblas. Debemos orar en el nombre de Jesús, y por su sangre las fuerzas del mal se desvanecerán y la persona será liberada. Zacarías 4.6 dice:

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Conclusión

A través de los años he conocido a muchas mujeres que se han casado con musulmanes, y he escuchado de muchas más. En la mayoría de los casos el matrimonio no continúa ni termina bien. El corazón es engañoso: al comienzo de la relación podemos ver las cosas que están en la superficie y parecen muy atractivas y encantadoras, pero la realidad puede ser un camino de destrucción y tristeza. Es muy doloroso estar enredada en tales experiencias y luchar con los sentimientos de fracaso y falta de valor. Pero algunas mujeres han encontrado cómo salir y empezar de nuevo.

Las consecuencias de dejar que la pasión domine el juicio racional han sido un tema recurrente en la literatura. Las mujeres deberían cuidarse de tomar las principales decisiones de sus vidas cuando se encuentran en ese estado de aturdimiento por el

amor y la atracción sexual. Cuando una mujer se casa con un musulmán puede estar tan agonizante de amor romántico, que puede ser arrastrada sin pensar objetivamente en las implicaciones de las diferencias culturales y religiosas del matrimonio, ni en el impacto que tendrán sobre los hijos.

Las mujeres occidentales pueden ser engañadas para casarse con un musulmán por motivos no inocentes, y no por su propio bien. Pueden ser puestas en la mira deliberadamente con fines matrimoniales, y aunque alguna esté completamente segura de que este no es su caso, debe saber que muchas han pensado lo mismo, y se han equivocado. También puede haber algún engaño en lo concerniente al pasado del hombre. Los musulmanes normalmente se casan antes de los treinta años, así que un hombre aparentemente soltero que tenga más de treinta, puede tener ya una esposa o un pasado secreto. El propio hecho de que el hombre quiera casarse enseguida de conocerse, o tener una boda secreta, puede significar que tiene algo que esconder, o una motivación oculta para casarse.

La brecha cultural es muy amplia entre el Occidente y la cultura islámica. Muchas mujeres simplemente no se dan cuenta de que los musulmanes tienen normas y expectativas culturales profundamente arraigadas en su mente, que resultan virtualmente imposibles de cambiar. Muchas mujeres piensan que sus hombres cambiarán al casarse, o que ellas podrán cambiarlos, pero esto rara vez ocurre. Es mucho más frecuente que sea la mujer quien deba adaptarse a la cultura de su marido.

La mujer que se case con un musulmán no podrá comportarse del mismo modo que sus iguales en Occidente, pues toda su vida quedará sujeta al principio de honor y vergüenza. No tendrá la libertad de discutir abiertamente todas sus dificultades y problemas con sus amistades, pues podría traer deshonor a la familia. No podrá mantener ningún tipo de conversación ni amistad con

ninguna persona del sexo opuesto, pues se entendería que estaría manteniendo un romance. Deberá aceptar que sus hijos varones sean considerados más importantes y tengan un estatus superior en la sociedad musulmana. Tendrá que darse cuenta de que su marido es el que tiene autoridad dentro de la familia, y deberá restringir cualquier intento de expresión personal. Muchos musulmanes están casados con mujeres occidentales considerablemente mayores que ellos, con una diferencia de quince o más años, y esto no es inusual. No obstante se considera inapropiado para la cultura islámica que la esposa sea mayor que el marido, y esto es mal visto. La mujer que esté considerando casarse con un musulmán menor que ella, debería preguntarse: «¿Por qué se casa conmigo?».

Muchas mujeres no se dan cuenta de que cuando se casan con un musulmán, es costumbre que la pareja vaya a vivir en la casa de él con sus padres, donde ella deberá hacer todas las tareas domésticas y cocinar bajo el ojo vigilante de su suegra, y en muchas ocasiones no será considerada más que como una esclava. Lo que nunca se dice en la cultura islámica es que el hombre ama más a su madre que a su esposa, y que pone en su madre su lealtad y preferencia.

Convertirse al islam tiene consecuencias para la familia y los amigos. Las familias pueden percibir esto como una división, o como un obstáculo entre sus miembros. Para una madre puede resultar muy difícil aceptar que una hija se haga musulmana y comience a usar la vestimenta islámica como el *burka*. Puede llegar a sentir que ha perdido a su hija.

Cuando una chica se casa con un musulmán, es cada vez más frecuente que ella rompa relaciones con su propia familia. Esto suele comenzar gradualmente y puede deberse a un deterioro de la relación matrimonial, o a que el esposo se haya vuelto más conservador y demandante. El esposo puede insistir en que ella

use el *hiyab* o el *burka* y confinarla cada vez más al hogar. Él puede exigirle que rompa vínculos con su familia. Todo esto puede ser muy estresante para ella y para su familia, que no entiende qué está ocurriendo. La esposa puede estar muy temerosa acerca de lo que pueda pasar en su matrimonio y demasiado asustada para comentárselo a alguien. Supe que una mujer que experimentaba este tipo de presiones estresantes, tenía hasta dificultades para comer, y empezó a perder peso. Si esto ocurre, lo prudente sería visitar a esta persona durante el día, cuando el marido está en el trabajo, pero es esencial mantener el contacto y el diálogo.

La enseñanza cristiana

En estos días muchos cristianos tienden a olvidar o descartar la enseñanza tradicional de no casarse con no cristianos. Leemos en la Biblia, en 2 Corintios 6.14: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos», y en Amós 3.3: «¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?».

Casarse con un no cristiano significa que habrá áreas completas de la vida que no podrán compartirse, y son áreas de importancia vital. Además, esto no tiene la bendición de Dios. Aunque reconocemos los dilemas de las cristianas solteras que están lejos de poder casarse y tener hijos, y superan ampliamente a los solteros en la iglesia, casarse con un musulmán nunca es la respuesta.

Si estamos preocupados por el número de cristianas que se convierten al islam y queremos frenar esta situación, es necesario que los pastores, los padres y los líderes de las iglesias se aseguren de que todos los cristianos sean instruidos acerca de sus propias creencias y de otras. Sólo por medio de la comprensión del cristianismo, el islam, y las diferencias entre ambos, se podrá detener esta avalancha. Las iglesias deben asegurarse de que cada uno de sus miembros reciba una enseñanza bíblica adecuada, para que puedan estar seguros de los principios de su fe. Ne-

cesitamos volver a una clara enseñanza de la teología cristiana en nuestras iglesias, y capacitar a las personas para ser fuertes en su fe y mantenerse firme en los enfrentamientos con diferentes creencias y cosmovisiones que seguramente encontrarán en el mundo de hoy.

Apéndice: Tabla comparativa

A MEDIDA que nos enfrentamos con los avances del islam en nuestro mundo moderno, se vuelve más necesario entender las diferencias entre islam y cristianismo. Esta breve tabla de las principales creencias tradicionales en cada religión, está diseñada para facilitar nuestra comprensión. Para muchos, ambas religiones son semejantes, pero, ¿lo son en realidad? ¿Tienen los mismos profetas? ¿Enseñan ambas lo mismo acerca de Jesús? La tabla de las siguientes páginas nos mostrará estas y otras importantes diferencias.

ISLAMISMO

EL CORÁN

Tiene 114 capítulos (suras), y apenas alcanza el tamaño del Nuevo Testamento. Las suras están ordenadas por extensión: las más largas al comienzo y las más breves al final, a excepción de la primera, titulada La Apertura (*Al Fatihah*). Los musulmanes creen que este libro es increado, eternamente preservado en una tablilla en el cielo, conocida como la Madre del Libro (sura 85.21-22). Fue comunicada palabra por palabra a Mahoma en árabe por un período de 23 años (sura 12.1-2). Creen que el ángel Gabriel, enviado por Alá, visitó a Mahoma con las revelaciones (sura 26.193). Los musulmanes lo reconocen como la suprema autoridad inerrante en el islam. El Corán es considerado como la revelación final de Alá a la humanidad, después de la Torá (*Taurat*) de Moisés, los Salmos (*Zabur*) de David, y el Evangelio (*Injil*) de Jesús. Dicen los musulmanes que estas Escrituras, a diferencia del Corán, han sido corrompidas con el paso del tiempo por judíos y cristianos. Los musulmanes creen que la Biblia y todas las otras escrituras han sido superadas por el Corán. Muchas de las revelaciones del Corán son contradictorias, lo que se resuelve mediante la «doctrina de la abrogación». Eso significa que muchas de las suras que fueron reveladas tempranamente en vida de Mahoma son sustituidas por las reveladas en una fecha posterior (suras 2.106; 13.39).

CRISTIANISMO

LA BIBLIA

Consta de 66 libros escritos en un período de 1.500 años por más de 40 autores en hebreo, arameo y griego. Ellos escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo: «Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1.20b-21). La Biblia es la infalible palabra de Dios y la autoridad suprema para los cristianos.

ALÁ (DIOS)

Dios es conocido como Alá. Él es una unidad absoluta (*tawhed*). La sura 112 afirma: «Él es Alá, el Uno y el Único». Poner a algo o alguien a la altura de Alá es pecado de politeísmo (*shirk*). Por lo tanto, no hay otra persona ni un hijo y, en consecuencia, no hay Trinidad (*taitit*, sura 4.171). Los musulmanes tienen una confusión con respecto al cristianismo. En la Trinidad, según la entienden ellos, Dios es el padre, María la madre, y Jesús, el hijo (sura 5.116).

DIOS

Dios es uno y una eterna Trinidad, compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No son tres dioses, sino una unidad de la Divinidad: «En el principio creó Dios...»; «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Génesis 1.1; Mateo 28.19).

ALÁ NO ES UN DIOS DE AMOR

Alá no es un Dios de amor. No ama a los pecadores (suras 2.276, 3.57, 4.107).

DIOS ES AMOR

Dios es amor. Cristo murió por los pecadores porque Dios ama a la humanidad: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna»; «Pero Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Juan 3.16; Romanos 5.8).

ALÁ NO ES UN PADRE

Alá es incognoscible y no se lo llama «padre». Él es trascendente (*tanzi*) y poderoso.

DIOS ES PADRE

Dios ha adoptado a quienes creen en su Hijo como sus hijos celestiales: «Amados, ahora somos hijos de Dios» (1 Juan 3.2). Dios es cognoscible, es el Padre celestial. Es trascendente e immanente; lleno de gracia y gloria: «¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios de lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?» (Jeremías 23.23 24).

ALÁ ES CREADOR

Alá es el creador del mundo (suras 23.14; 6.102; 13.16).

DIOS ES CREADOR

Dios es todopoderoso, el Creador y sustentador del mundo (Génesis 1.1, Salmo 148.5).

ALÁ NO SE HA REVELADO A SÍ MISMO A LA HUMANIDAD

Alá es autosuficiente (sura 31.26). Alá predetermina todas las cosas; el destino de la creación ya está escrito (suras 25.2; 65.3). Él determina todo según su misericordia y sabiduría (suras 2.216; 42.27). Todas las cosas están decretadas por Alá (sura 85.16). Él puede decretar tanto lo bueno como lo malo.

DIOS SE HA REVELADO A SÍ MISMO EN JESÚS

Él se ha revelado a la humanidad en la persona de Jesús: «Jesús le dijo: El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Juan 14.9).

ATRIBUTOS Y ACCIONES

Alá es mejor conocido por sus 99 nombres tradicionales más bellos (sura 7.180), aunque se encuentran más de 99 en el Corán. Por ejemplo, revelan sus atributos: santo, eterno, el único, el oculto, el manifiesto, la luz, el más alto, el omnisciente, el viviente, el omnipotente, el que ve, el que oye, el sabio, el que domina, el fuerte y el astuto (suras 3.54; 8.30). También revelan sus acciones: el que guía, el que provee, el bondadoso, el justo, el misericordioso, el que castiga, el que oculta, el vengador, el que humilla, el que descarría (sura 6.39). Algunos atributos y acciones de Alá no son compatibles con el Dios de la Biblia.

ATRIBUTOS Y ACCIONES

Se describe a Dios en la Biblia como eterno, glorioso, todopoderoso, misericordioso, santo, justo, perdonador, omnipotente, incomparable y omnisciente. Y sus acciones son amorosas, justas y sabias.

JESÚS (Isa)

En el Corán, el nombre de Jesús es Isa, y frecuentemente se lo llama «Isa, el hijo de María». En la mayoría de las citas se lo considera apóstol de Alá (sura 3.49), y también siervo de Alá (sura 19.30), el Masih (Mesías), pero no en el significado específico que le da la Biblia (sura 3.45), una señal para la humanidad (sura 19.21), la palabra de Alá (sura 4.171), y un espíritu de Él (sura 21.91).

JESÚS

La Biblia tiene muchos nombres para Jesús. Algunos son: Creador, Salvador, la Palabra, el Santo, la Imagen de Dios, el Señor, Príncipe de Paz y Mediador.

NACIMIENTO VIRGINAL

Isa, Jesús, nació de la virgen María, y fue completamente humano (sura 3.42-47).

NACIMIENTO VIRGINAL

Jesús nació de la virgen María y fue completamente hombre: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Juan 1.14).

JESÚS NO ES EL HIJO DE DIOS

Jesús es un ser creado, solamente un hombre (suras 3.59; 5.75). Jesús no es divino ni el hijo de Dios (suras 9.30; 19.34-35).

JESÚS ES EL HIJO DE DIOS

Jesús es completamente humano y completamente divino. Él es el Hijo de Dios: «Y se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3.17; Juan 1.14, 18).

JESÚS ES UN PROFETA

Jesús es un gran profeta enviado por Alá, que es honrado en este mundo y en el más allá (sura 3.45). Él anuncia a Mahoma como el último y gran profeta (sura 61.6).

JESÚS ES EL CUMPLIMIENTO DE LOS PROFETAS

Jesús es el cumplimiento de la ley y los profetas: «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir» (Mateo 5.17).

JESÚS REALIZÓ MILAGROS

Jesús realizó milagros. «Con el permiso de Dios, él hizo que un pájaro caído volviera a la vida (la palabra árabe *kalaqa* se usa sólo para la obra creadora de Dios). Él sanó, resucitó muertos y conocía lo no conocido (sura 3.49).

JESÚS REALIZÓ MILAGROS

Jesús realizó milagros durante su ministerio terrenal para revelar su gloria: «Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él» (Juan 2.11). Esto incluye resucitar muertos: «Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo ir» (Juan 11. 43 44).

JESÚS NO MURIÓ EN LA CRUZ NI RESUCITÓ

Jesús no murió en una cruz ni se levantó de entre los muertos. Otro hombre murió en la cruz en su lugar. Los musulmanes creen que Alá no permitiría que uno de sus profetas sufriera una muerte vergonzosa (sura 4.157).

JESÚS MURIÓ EN LA CRUZ Y RESUCITÓ

Jesús murió en una cruz por el pecado de la humanidad: «Era la hora tercera cuando lo crucificaron» (Marcos 15.25). Él derrotó la muerte y resucitó al tercer día: «Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras»; «El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación» (1 Corintios 15.3 8; Romanos 4.25).

JESÚS ASCENDIÓ AL CIELO

Los musulmanes creen que Jesús ascendió al cielo, donde todavía vive y de donde un día volverá (suras 3.55; 4.157 8).

JESÚS ASCENDIÓ AL CIELO

Él ascendió al cielo y ahora está sentado a la derecha de Dios Padre hasta su segunda venida: «Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios» (Marcos 16.19).

JESÚS VENDRÁ OTRA VEZ, PERO COMO MUSULMÁN

Jesús regresará a la tierra como musulmán en su segunda venida. Se casará, tendrá hijos, convertirá a todos los cristianos al islam, algunas tradiciones dicen que destruirá a los judíos, romperá todas las cruces, gobernará como rey de los musulmanes, matará a todos los cerdos, morirá y será sepultado junto a Mahoma en Medina (*Sahih Muslim*, Vol. 1, Libro 1, Cap. 71, p.104).

JESÚS VENDRÁ OTRA VEZ COMO REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES

«Cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria ... Envió sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24.30 31).

ESPÍRITU SANTO

El Corán habla sólo muy vagamente acerca de un espíritu, a veces llamado «espíritu santo» (*rul al qudus*, sura 16.102). Los musulmanes lo identifican con el ángel Gabriel.

EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es parte de la trina Divinidad: «Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo» (Juan 20.21 22).

CREACIÓN

Alá creó los cielos y la tierra en seis días (suras 29.44; 50.38).

CREACIÓN

Dios creó el universo en seis días: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1.1).

CREACIÓN DE LA HUMANIDAD

Alá creó al hombre de barro, o de un coágulo de sangre, para que lo adorara y le obedeciera (suras 32.7; 96.2; 51.56). Él pidió a sus ángeles que le asistieran en la creación del hombre (sura 2.30).

CREACIÓN DE LA HUMANIDAD

Dios creó al hombre a su propia imagen: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1.27).

ADÁN Y EVA FUERON CREADOS IMPERFECTOS

Adán fue creado «débil», es decir imperfecto (sura 4.28).

ADÁN Y EVA FUERON CREADOS SIN PECADO

Dios creó a Adán y a Eva inocentes y sin pecado.

LA CAÍDA DEL HOMBRE

La historia de la caída de la humanidad fue en realidad un desafío parejo entre Alá y Satanás (suras 7.11 17, 24). Satanás desobedeció a Dios porque no se postró ante Adán.¹ Adán y Eva quedaron atrapados en este desafío y fueron tentados por Satanás en el Paraíso (cielo).

LA CAÍDA DEL HOMBRE

Satanás tentó a Eva a pecar. Eva luego tentó a Adán. Ambos desobedecieron a Dios y comieron de la fruta prohibida: «Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella» (Génesis 3.6). En el cristianismo, Adán y Eva fueron tentados en la tierra.

EL RESULTADO DE LA CAÍDA

Adán y Eva se arrepintieron y Dios los perdonó (suras 2.37; 7.23). Adán y Eva fueron luego enviados a la tierra sin pecado (sura 2.36). Como su pecado fue un error personal, no produjo el pecado innato en toda la humanidad. Por lo tanto, no hay necesidad de un salvador que pague el rescate por el pecado.

EL RESULTADO DE LA CAÍDA

Este pecado contra Dios resultó en su expulsión del primer Jardín de Edén, y en su separación de Dios: «Y lo sacó Jehová del huerto de Edén» (Génesis 3.23). Sus acciones tuvieron la consecuencia de introducir el pecado en el mundo, lo cual trajo la muerte. El hombre es pecador y está completamente perdido (Romanos 6.23). Por esto, para salvar a la humanidad se necesitaba un segundo Adán (Jesús), quien con la sangre de su sacrificio rompería el poder del pecado y remediaría la división entre Dios y la humanidad.

¹ La tradición islámica afirma que Alá ordenó a todos sus ángeles postrarse ante Adán (*N. del e.*).

DESPUÉS DE LA MUERTE

En el momento de la muerte, el ángel Azrail (Azrael) separa el alma del cuerpo (sura 32.11). En el sepulcro los ángeles Munkar y Nakir realizan un examen, que a veces incluye la tortura. La oración por los muertos es beneficiosa (sura 59.10). Entre la muerte y el Día del Juicio (*yaum al hisab*) el alma descansa en el purgatorio (*barzak*).

DESPUÉS DE LA MUERTE

Cristo vendrá otra vez a juzgar al mundo. Sólo Dios el Padre conoce el tiempo en que ocurrirá. Cristo vendrá como el Rey de reyes en poder y esplendor, rodeado por sus ángeles. Los muertos resucitarán: «Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Entonces enviará a sus ángeles y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo» (Marcos 13.26 27).

DÍA DEL JUICIO (*yaum ad din*)

El ángel Israfil (Rafael) tocará la trompeta (*sur*) para anunciar el último día. Los muertos resucitarán (sura 39.67 75). Se pesarán en la balanza las acciones buenas y las malas (suras 21.47; 23.102 3). Habrá un angosto puente para que cruce toda la humanidad (el puente de Sirat) sobre el fuego del infierno. Aquellos cuyas buenas acciones superen a las malas, pasarán sobre él. La salvación en el islam es por obras, pero no hay ninguna seguridad ni garantía de lograrla.

EL DÍA DEL JUICIO

Todos deben comparecer ante el trono del juicio de Cristo. Quienes no hayan puesto su fe en Él serán juzgados para castigo eterno. De los cristianos, sólo se juzgarán las obras: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2 Corintios 5.10. Ver también Juan 3.18, Mateo 25.31 46).

SEÑALES DEL FIN DE LOS TIEMPOS

Sólo Alá y Jesús saben cuándo será el Día del Juicio. Jesús conoce la hora (sura 43.61). Los signos de los últimos días son: aumento de la injusticia, del pecado, la falta de fe, la desvergüenza y la tribulación. Los principales signos serán el Anticristo (*Dajal*), la Bestia de la tierra, la subida del sol por el Oeste, el regreso de Jesús, Gog y Magog y también la aparición del Mesías (*Mahdi*). El Día del Juicio todas las criaturas morirán y el universo será destruido. Muchos signos del fin de los tiempos son similares en ambas religiones.

SEÑALES DEL FIN DE LOS TIEMPOS

Los signos del fin de los tiempos incluyen: guerras, desastres naturales, falsos profetas y aumento del pecado en el mundo: «Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán. Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin. Se levantará nación contra nación ... y habrá pestes, hambres y terremotos» (Mateo 24.4-8). La tierra será quemada con fuego, habrá un nuevo cielo y una nueva tierra para que los creyentes vivan en ellos: «Porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado» (Apocalipsis 21.1).

EL PECADO

El pecado es la desobediencia a la ley divina. Sólo es computable si se realiza intencionalmente. Hay pecados mayores y menores.

EL PECADO

El pecado es cualquier cosa que no alcance a cumplir la ley de Dios en acto, actitud o naturaleza.

LOS SERES HUMANOS NO SON PECADORES

Dios encontró a Mahoma desviado (sura 93.7), Mahoma pidió perdón (sura 47.19), Dios lo guió y le garantizó que estaba perdonado (sura 48.2). El hombre no es un pecador innato. Los niños nacen sin pecado. Los seres humanos eligen si pecan o no.

LOS SERES HUMANOS SON PECADORES POR NATURALEZA

El hombre es un pecador innato debido a la naturaleza heredada desde la caída del primer hombre (Adán). «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron» (Romanos 5.12).

JESÚS ERA INTACHABLE

Según el Corán, el ángel Gabriel dijo a María: «Soy sólo un mensajero de tu Señor, para otorgarte un hijo intachable» (sura 19.19).

JESÚS NO TUVO PECADO

Jesús no tuvo pecado, sino que Dios le hizo compartir nuestra naturaleza y hacerse pecado en la cruz para que nosotros pudiésemos compartir la justicia de Dios: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5.21).

SALVACIÓN POR OBRAS

La humanidad debe someterse a Alá para encontrar perdón. No existe expiación en el islam (sura 17.15). No hay seguridad de salvación porque Alá «perdona a quien le place, y castiga a quien le place» (sura 2.284). Sólo las obras se toman en cuenta. Los hadices sirven como referencia de cómo debe vivir el musulmán. El Corán y los hadices establecen cinco pilares obligatorios para los musulmanes. Estos son: confesión de fe, oración, ayuno, misericordia y peregrinación a La Meca. El camino de salvación para el musulmán es por medio de la guía (*huda*) y buenas obras. No existen garantías.

SALVACIÓN POR FE

La salvación es por fe en la acción salvífica de Jesús en la cruz, y no por obras. La gracia de Dios es un don gratuito; nadie tiene que hacer obras para ganar este don de la salvación: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se glorie» (Efesios 2.8 9). Las buenas obras son el fruto de esta salvación. Creer que Jesús murió y resucitó trae reconciliación con Dios, perdón de los pecados y garantía de salvación. Dios promete: «Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones» (Hebreos 10.17). En el cristianismo tenemos la seguridad de la salvación por medio de la expiación de Cristo, no por buenas obras.

EL CIELO (Paraíso)

El Paraíso (*janna, firdous*) es un lugar voluptuoso de placer y alegría. Alá no estará en la compañía de los justos en el paraíso. Los justos encontrarán allí hermosas mujeres (*huríes*), copas llenas de bebidas, ricas alfombras y divanes (suras 55.47 78; 56.11 38; 88.8 16). Habrá abundante provisión de comida, fuentes de bebida y ríos de leche, vino y miel (suras 47.15, 56.8 38). Para el islam el cielo es un lugar de deleites sensuales, y no está relacionado directamente con Alá. Los pecados de los mártires serán borrados por Alá, y ellos entrarán al Paraíso inmediatamente (sura 3.169). No hay garantía de entrada directa al Paraíso para los demás musulmanes. Las mujeres sólo pueden entrar al cielo si son completamente obedientes a sus maridos (Sahih Al Bukhari, 161.2).

EL CIELO

El cielo es un lugar perfecto de alegría eterna, adoración y santidad, donde se adorará y servirá a Dios para siempre: «Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 4.10 11. Ver también 5.13). En el cielo no habrá dolor ni muerte. Tampoco habrá matrimonio: «Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en los cielos» (Marcos 12.25). Sólo quienes hayan puesto su fe en Cristo pueden entrar al cielo. Su fidelidad será recompensada por Dios.

INFIERNO

El infierno (*al nar* o *jahanum*) es un lugar de horribles tormentos para los pecadores (sura 78.21-30). Quienes vayan al infierno no estarán «ni muertos ni vivos» (sura 87.13). Beberán agua hirviente y saborearán comidas amargas (sura 88.5-7). El infierno tendrá siete cámaras. La primera es el fuego purificador (*jahanum*) para los musulmanes. La segunda es el fuego en llamas (*laza*) para los cristianos, que no es eterno. La tercera es el fuego ardiente (*hutama*) para los judíos, que tampoco es eterno (sura 104.4). La cuarta es el fuego intenso (*sair*) para los sabeos, tampoco eterno (sura 2.62). La quinta es el fuego abrasador (*sakar*) para los seguidores del zoroastrismo. La sexta es el fuego fortísimo (*jahim*), para los idólatras y politeístas, el cual sí es eterno. La séptima es el abismo (*hawiya*) para los hipócritas (sura 101.9). Mahoma intercede por los musulmanes que están en el Purgatorio (sura 5.69). En los hadices se registra que Mahoma afirmaba que el infierno estaría lleno de pobres y de mujeres (Sahih Al Bukhari, 301:1).

EL INFIERNO

La Biblia presenta al infierno como un lugar de sufrimiento y castigo eterno: «Irán estos [los que no aceptaron a Cristo] al castigo eterno y los justos a la vida eterna»; «porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno, donde ... el fuego nunca se apaga» (Mateo 25.46; Marcos 9.47-48). Quienes no se arrepientan de su pecado ni crean en Cristo acabarán en el infierno: «Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» (Juan 11.25). Por la fe en Cristo todos los cristianos (hombres y mujeres por igual) tienen el cielo asegurado.

PROFETAS

Son personas a las que Alá eligió y preparó para recordar a la humanidad acerca de sí mismo y para dar a conocer sus mandamientos. Son fieles, hacen milagros, no tienen pecados y son infalibles. Todos dan el mismo mensaje y frecuentemente han sido maltratados por los incrédulos (sura 21.25, 36). Adán fue el primer profeta. Algunos de los profetas más prominentes son: Noé, el predicador de Alá; Abraham, el amigo de Alá; Moisés, el que hablaba con Alá; Juan el Bautista e Isa (Jesús). Hay tres profetas preislámicos: Hud, profeta de la antigua tribu de Ad; Salih, profeta de la tribu de Tamud; y Suaib, profeta de la tribu de Madián. Los musulmanes creen que Mahoma es el último y el sello de los profetas. Él es el mayor de todos (suras 33.40; 61.6).

LOS PROFETAS

Los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento son elegidos por Dios, no a causa de su vida impecable, sino por su obediencia a Dios. Entre todos los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento, Jesús es considerado el mayor: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo» (Hebreos 1.1 2). Jesús tuvo apóstoles que le ayudaron durante su ministerio terrenal. Después, ellos llevaron el evangelio a todo el mundo.

LOS HIJOS DE IBRAHIM: ISMAEL E ISAAC

Agar (Hajar), la sierva de Abraham (Ibrahim) dio a luz a Ismael. Sara, su esposa, dio a luz a Isaac (sura 14.39). La tradición dice que Ismael fue el padre de los pueblos árabes, pues fue a través de su línea directa que nacería Mahoma. Los musulmanes creen que Abraham e Ismael construyeron la piedra cúbica de la Kaaba (casa de Alá) en La Meca (sura 2.124 5).

LOS HIJOS DE ABRAHAM: ISMAEL E ISAAC

Agar, la sierva de Abraham, dio a luz a Ismael; y su esposa Sara dio a luz a Isaac: «Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram puso por nombre Ismael al hijo que le dio Agar» (Génesis 16.15). «Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo que Dios le había dicho. Al hijo que le nació, y que dio a luz Sara, Abraham le puso por nombre Isaac» (Génesis 21.2 3).

ISMAEL: EL HIJO DEL SACRIFICIO

A través de la línea de descendencia de Isaac nacerían muchos profetas, incluyendo a David y a Jesús. Los musulmanes creen que Isaac fue el hijo de la promesa, pero no el que sería sacrificado (suras 11.69 73; 37.112 113). La fe de Abraham fue probada a través del mandato de sacrificar a su hijo. Alá envió un ángel con un carnero que fue sacrificado en su lugar (sura 37.100 111). El Corán no menciona el nombre del hijo. La tradición menciona a los dos, Isaac e Ismael, y desde la Edad Media se dice que fue Ismael. Ismael es reconocido como profeta (sura 2.136). Abraham dejó a Agar e Ismael en La Meca, y Alá proveyó agua para que ellos bebieran en un lugar llamado Zamzam. Este lugar es visitado hoy por los musulmanes en sus peregrinaciones hacia La Meca.

ISAAC: EL HIJO DE LA PROMESA

Isaac fue el hijo elegido, de cuya descendencia nacería por línea directa el Mesías: «Respondió Dios: Ciertamente Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él» (Génesis 17.19). Como prueba de fe, Dios dijo a Abraham: «Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré» (Génesis 22.2). En el último minuto, Dios envió un ángel para que Abraham no matara a Isaac, sino que le ofreciera un carnero. Abraham superó la prueba de su fe. La Biblia dice que Abraham se preparó para sacrificar a su hijo Isaac, el hijo de la promesa, no a Ismael.

LOS ÁNGELES

Los ángeles fueron creados del fuego por Alá (sura 7.12). Su función es la de proteger a los creyentes, alabar a Alá y guardar el Corán (sura 3.124 5). Son intercesores que ruegan por los profetas y por los creyentes (sura 33.43, 56). No se conoce el número de los ángeles, pero sobresalen cuatro: Jibril (Gabriel); Israfil (Rafael), que tocará su trompeta el Día del Juicio; Mikail (Miguel), que trae la lluvia, y Azrail (Azrael), el ángel de la muerte. Hay dos ángeles que día a día registran las buenas y las malas acciones de los seres humanos (sura 82.10 12).

LOS ÁNGELES

Los ángeles fueron creados por Dios: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1.16). Son llamados espíritus ministradores, y Dios les ha encomendado ayudar a los hombres: «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (Hebreos 1.14). Protegen, ayudan y guían nuestros pasos. Se rinden ante el trono de Dios, le alaban y le sirven (Isaías 6.1 6). Millones de ángeles están a las órdenes de Dios. Miguel es el

arcángel, Gabriel es uno de los ángeles más prominentes, y es el mensajero de la misericordia y las promesas de Dios. Siempre trae buenas noticias: «Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas» (Lucas 1.19).

SATANÁS

Satanás era un ángel, pero desobedeció a Dios y no se postró ante Adán, y como resultado fue arrojado del cielo (sura 2.34).

SATANÁS

Satanás era un arcángel. Antes de la creación de la tierra, encabezó una rebelión celestial contra Dios, y fue arrojado del cielo para siempre (Isaías 14.12-15). Después del Día del Juicio él y sus ángeles caídos o demonios, pasarán la eternidad en el infierno: «Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles»; «Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre» (Mateo 25.41; Apocalipsis 20.10).

GENIOS

Los genios son seres entre los ángeles y los hombres, que Alá creó de un fuego sin humo, y pertenecen al mundo espiritual (sura 55.15). Fueron creados para adorar a Alá (sura 51.56). Los genios pueden engendrar hijos, poseer a los humanos, tener un lugar de residencia (por ejemplo, un árbol), y transformarse en vacas, ovejas y otros seres. Aunque teóricamente son neutrales, los genios en su mayoría son considerados malos. Pueden ser creyentes o no creyentes (suras 6.130; 72.1 17). Los satanes (*shaitans*) son genios disfrazados, e Iblis (el Demonio) es uno de ellos (sura 15.50). Es un genio que dirige a genios malignos. Iblis está destinado a ser arrojado al infierno el Día del Juicio.

LA FE

La fe es la confesión verbal de que «no hay dios sino Alá, y Mahoma es su profeta», la convicción interna y el cumplimiento de los deberes y obligaciones de la religión.

LA FE

La fe es la confesión de que Jesucristo es el Señor, y el reconocimiento de que Él murió en la cruz y resucitó de entre los muertos. Por él hay perdón de los pecados y vida eterna. La fe es una relación personal y viva con Dios.

ACERCA DE LA AUTORA

Rosemary Sookhdeo está casada con Patrick Sookhdeo desde hace más de tres décadas y media. Su esposo, sudamericano, era de origen musulmán y se había convertido al cristianismo varios años antes de que se casaran. Por más de treinta años Rosemary ha estado trabajando con mujeres que han contraído matrimonio con musulmanes, y este libro es un reflejo de su experiencia.